

Alioto y Villar – Registros para la Historia antigua de América

El registro arqueológico

Acompaña la **presencia histórica del Homo sapiens en el continente**. Está **sometido a varios condicionamientos postdepositionales que influyen en su visibilidad e integridad, como la antigüedad y densidad de sus “productores” o condiciones ambientales**. El continente fue muy diverso culturalmente, resultado de la tendencia humana a la diversidad pero también de factores ambientales que implicaron adaptaciones y especializaciones locales. Dado que el continente se transformó, a inicios del Holoceno, en una isla sin paso terrestre hacia las demás masas continentales, **los humanos, animales y flora se diversificaron localmente**. Desde un punto de vista físico, el continente se desarrolla sobre un **eje norte-sur, atraviesa todas las latitudes con franjas climático-ambientales que se ven además modificadas por las alturas de las cadenas montañosas del oeste** (Andes, Rocallosas, etc.). Los registros arqueológicos se ven lógicamente modificados por las condiciones climáticas, que les otorgan mayor o menor visibilidad, pero también por la época de la que provenga el registro y el tamaño de la sociedad que lo haya producido: a diferencia del producido por una banda de cazadores-recolectores, una sociedad imperial de tiempos posteriores, con miles o millones de personas agrupadas en ciudades, presenta un mayor registro, en el que sobresalen los edificios de la élite. Las diferencias son notables en cuanto a la riqueza del material y el trabajo que exige. Un sitio de cazadores-recolectores pleistocénicos puede ser estudiado por un pequeño grupo de arqueólogos y agotado en el curso de su vida profesional. En cambio, el registro urbano es objeto de un trabajo de investigación intergeneracional.

El registro bioantropológico

El continente americano fue poblado por nuestra propia especie (*Homo sapiens*), de modo que **no hay registros paleoantropológicos de especies no vigentes que puedan complicar el panorama biológico**. Las discusiones se ciñen entonces a las características y procedencias de las poblaciones sapiens que ocuparon el continente, y su diversificación interna posterior.

Las costumbres funerarias de los sapiens incluyen el tratamiento post-mortem de los cuerpos, lo que ayuda a mejorar el mantenimiento postdeposicional. En sociedades complejas, el uso de sarcófagos y ataúdes resulta en una incluso mejor conservación, que permite conocer las dimensiones corporales, su alimentación, enfermedades, etc; además de la información arqueológica que brinda por ejemplo, el ajuar.

A veces, el trabajo de reconstrucción bioantropológico se ve favorecido por técnicas mortuorias que conservan partes blandas, como la momificación en el Perú y el mundo andino.

El registro escrito

Está mucho más circunscripto que el arqueológico a ciertas épocas (más tardías) y espacios. Pueden distinguirse dos tipos de registros escritos:

- Los producidos mediante **códigos escriturarios y procedimientos elaborados por los nativos** (Mesoamérica, Andes). Aunque muchos se perdieron o destruyeron en la invasión europea, además de ser difíciles de interpretar.
- Los producidos a través de los **códigos escriturarios europeos**.

Lorandi y Del Río – Las fuentes históricas

Las crónicas

Dos grandes grupos: las redactadas por europeos, especialmente españoles, y las de mestizos o indígenas.

1) Las crónicas españolas

Ofrecen una **visión eurocéntrica** del Nuevo Mundo, teñida de **valorizaciones que resultan desfavorables para la población indígena**, a veces encubierto con un cierto paternalismo. Todo ello no impide que reconozcan las diferencias entre los distintos tipos de sociedades ni se asombren ante los logros tecnológicos, monumentales y la maquinaria política, económica y administrativa del estado inca, aunque la acaben deformando al retraducirla a categorías europeas.

→ La **crónica soldadesca y del descubrimiento** transmiten las **primeras impresiones** sobre la geografía y la organización política del mundo andino. Refleja las primeras actitudes de los españoles frente a los nativos. Muestran

a la **sociedad andina tal como era antes de los grandes cambios producidos por la conquista** española, pero al mismo tiempo carecen de la familiaridad necesaria para conocer la naturaleza profunda de esta sociedad y generalmente son imprecisos, totalmente **impresionistas**. Además ocultan los abusos cometidos por los propios autores.

→ La **crónica política** fue escrita por **juristas y licenciados de la segunda generación**. Profundizan en la **recuperación de la memoria oral de los sobrevivientes de la conquista**, tratando de informarse sobre el pasado prehispánico en todos sus aspectos. Recupera la memoria oral con ayuda de los *quipus*. Algunos cronistas se comportan como auténticos antropólogos. Era una práctica común en los Andes que cada linaje organizara la historia según sus propios intereses, recordando los hechos de algunos de los incas y borrando los restantes. Aparentemente también fue habitual recordar sólo aquellos reyes incas que habían realizado las conquistas más importantes u organizado el imperio en la forma en que lo encontraron los españoles. Este modelo de construir la historia mezcla frecuentemente los hechos reales con los míticos y esta peculiaridad fue escasamente percibida por los cronistas de la época. Las historias premodernas son de carácter cíclico y no lineal, y muchos autores señalan que, más que acontecimientos, estos relatos se refieren a personajes o situaciones arquetípicas. **La linealidad que transmitieron los españoles fue una construcción propia, adecuada a los cánones europeos, y a causa de ello los planos de la realidad y el mito aparecen extrapolados de tal manera que aun hoy resulta difícil identificarlos y aislarlos adecuadamente.**

Tanto las primeras crónicas como los documentos relativos a la conquista y colonización también fueron utilizados por los Cronistas de Indias, muchos de los cuales nunca llegaron al Nuevo Continente.

La tradición oral también fue utilizada para levantar las denominadas **Informaciones**. A diferencia de las crónicas (destinadas a ser leídas por un público muy amplio) estas tienen objetivos económicos o políticos en directa relación con los intereses propios de la conquista, la evangelización y la colonización.

→ Las **crónicas religiosas** fueron escritas por los misioneros de las distintas órdenes, o por sacerdotes. En el esfuerzo por **descubrir los rituales y destruir las idolatrías** se recopiló mucha información que permitió diseñar estrategias de evangelización, elaborar catecismos o normas de depreciación y confesión. Un gran mérito de esta tarea fue el aprendizaje de las lenguas nativas y la elaboración de los primeros diccionarios y catecismos bilingües.

2) Las crónicas indígenas o mestizas

Conocemos tres crónicas escritas por indígenas (no mestizos). Ofrecen una visión de los nativos, tanto de su sociedad prehispánica, como del mundo colonial. Presentan diferencias basadas en las condiciones y lugar de nacimiento de cada uno de los autores, en el grado de aculturación europea que recibieron y en los intereses que los movían a escribir. Por ejemplo, la obra del mestizo Garcilaso de la Vega formaba parte de la literatura utilizada por los jesuitas en sus colegios destinados a los *curacas* andinos. Esta presenta a los incas como próximos a concebir una religión monoteísta sobre la cual sería sencillo asentar la evangelización cristiana. Otra obra es la carta de Guamán Poma de Ayala al Rey sobre la estructura social y religiosa del mundo andino, aconsejando sobre la mejor forma de gobernar el reino de Perú, reclamando mejores puestos para los nobles incas.

Las fuentes administrativas y judiciales

1) Las visitas

Se encuentran entre los papeles burocráticos más utilizados. Fueron un recurso administrativo colonial para obtener datos económicos y demográficos a fin de repartir e imponer tributo a los indios por medio de las encomiendas, el yanaconaje o la mita minera. Como éstas se repitieron con diferente amplitud a lo largo de los siglos XVI al XVIII, resultaron ser de un incalculable valor para estudiar las transformaciones pre y post hispánicas en temas que van desde la obtención de recursos, tenencia de tierras, reglas de la sucesión de curacazgos, etc.

2) Los memoriales

3) Los juicios

El acceso a los tribunales les permitió a los indios aprender a manipular con gran habilidad los recursos legales, pero al mismo tiempo resultó ser una trampa en la que quedaron prisioneros, ya que ellos no controlaban la administración

de la justicia. Los juicios contienen en cierta medida las opiniones de los involucrados, pero no debemos olvidar que están redactados por escribanos, que no sólo utilizan fórmulas legales, sino que pudieron alterar los testimonios con o sin intencionalidad expresa. Si el litigante no era bilingüe, además hay que tener en cuenta los problemas de lidiar con un traductor. Es necesario controlar los intereses en juego y el hecho de que los testigos eran aportados por cada litigante, para poder utilizar estas fuentes.

4) Otras fuentes administrativas

El cuerpo de leyes, ordenanzas y disposiciones que regían la vida colonial. Más que constituir un cuerpo normativo uniforme, respondía a las necesidades locales, por lo que contiene información etnológica.

5) Otras fuentes económicas y burocráticas

Incluye los registros parroquiales para la demografía comunitaria, estructura familiar, migraciones y temas conexos, y el inmenso cúmulo de papeles de neto corte económico.

Historiadores, viajeros y periodismo

A partir del siglo XVIII, es cada vez mayor el cúmulo de información disponible. La práctica de escribir historia se profesionaliza cada vez más y en este caso se cuenta con una previa compulsa en los archivos civiles, comerciales, judiciales y políticos.

Millones – Ser indio en el Perú

Los cronistas indígenas de los siglos XVI y XVII

Los andinos demoraron casi un siglo en escribir en quechua y español sus primeros relatos. Mucho antes aprendieron a leer documentos e incluso libros referentes a situaciones judiciales, generalmente en defensa de sus tierras u otras propiedades y debido a la obligatoriedad de asistir a los sacramentos, catecismos y hagiografías. Aprender el idioma de los extranjeros era el reconocimiento de su propia condición de sociedad colonizada. **Hablarlo era indispensable, pero también leerlo y escribirlo se hacía necesario, al menos para los líderes de la comunidad indígenas, porque existían razones de supervivencia para hacerlo.** Además los sacerdotes doctrineros tenían que contar en cada una de sus parroquias con personal indígena bilingüe, que lo ayudase en la tarea de evangelizar, los cuales desarrollaron una pasión por los libros. No es difícil adivinar que en este entorno nacieron los únicos documentos escritos por indígenas, en los cuales se retrata la percepción del mundo colonial en que se despiertan. La sociedad los había relegado a una condición subordinada y sabían que no era así. **Escribir se convirtió en la posibilidad de sacar a la luz aquella época, antes de que el tiempo y las enseñanzas obligatorias de la doctrina desaparecieran.**

El universo colonial descrito por los cronistas indígenas no revela las categorías concluyentes que aparecen en la legislación española. Ni la “república de españoles” ni la “república de indios” eran comportamientos sellados, En la América Hispana, **lo que predominó fue una larga cadena de mestizajes que unió a los polos europeo e indígena.** El aprendizaje de la cultura europea no fue un anhelo siempre lejano. Los curacas (jefes y autoridades locales) descubrieron muy pronto que su papel de intermediarios podía ser rentable. Aún en cargos de bajo rango era posible participar en la gran empresa de la explotación de Indias.

El poder y la imagen: los siglos XVIII y XIX

Los incas (reyes), o mejor dicho las figuras de ellos, pintadas o actuadas, **constituían parte inseparable de la celebración borbónica en los Andes.** Esta representación de seres del pasado era la expresión de una importancia que moría en el espectáculo, **en la realidad, el poder de los incas, incluso como nobleza cautiva, ya no existía.** Más aún, los curacas indígenas, también habían sido disminuidos, a pesar de que su autoridad apenas cubría ámbitos locales. Es visible que por estos años, con la llegada de la dinastía francesa, a **la administración madrileña le interesaba cada vez menos el sistema de curacas como funcionarios de la Corona.** Se habían fortalecido las municipalidades de los pueblos indígenas y los alcaldes estaban en proceso de reemplazar a los curacas. De esta manera, se quebraba el poder de un sector móvil de la sociedad indígena cuya autoridad se basaba en lazos tradicionales, difíciles de controlar. En cambio, las elecciones de los alcaldes, abría un juego político, en el que las intendencias y los doctrineros podían intervenir.

Tipología de los documentos

Es sabido que algunas de las características distintivas del área mesoamericana, desde el punto de vista cultural, es el uso de **escritura jeroglífica, calendarios y elaboración de libros en piel de venado o amate**. Las evidencias acerca de la existencia de manuscritos corresponden a todas las regiones de Mesoamérica, salvo el Occidente de México, y aunque tenemos datos relativos al uso de la escritura desde finales del Preclásico, es en la **etapa Clásica** cuando **este tipo de evidencias se generaliza** y es probable que la tradición de elaborar **códices** se remonte a este período, aunque los que hayan llegado hasta nosotros sean la mayoría del período Postclásico.

Con posterioridad a la conquista, se siguieron elaborando códices y otros documentos de tradición indígena, en los que se advierten comentarios en caracteres latinos, ya sea escritos en castellano, ya sea en lenguas indígenas. Tales manuscritos se confeccionaron a lo largo del siglo XVI, pero dejan de hacerse en el siglo XVII, o bien solamente conocemos de esa época y del siglo XVIII copias de códices antiguos. En esos siglos cabría mencionar únicamente textos que representan versiones modernas de códices prehispánicos. Tal es el caso de los “calendarios” escritos en zapoteco y en caracteres latinos de la región serrana al norte del Valle de Oaxaca, u otros documentos semejantes de regiones diversas de Mesoamérica.

Nomenclatura

Desde el último tercio del siglo XIX a nuestros días, el nombre de **códice** o **codex** es aplicado por los mexicanistas o mesoamericanistas de manera indiscriminada y general a **cualquier manuscrito pintado**, casi siempre **mediante glifos**, dentro de una tradición explícitamente indígena. El nombre deriva, obviamente, de la tradición medieval europea, en la cual el códice no es otra cosa que *libro manuscrito*.

Es evidente que la forma de los códices medievales europeos difiere considerablemente de los códices prehispánicos de Mesoamérica: aquellos están formados por un número de “hojas”, generalmente de *vitela*, unidas por uno de sus lados y encuadrados con tablas de madera, generalmente recubiertas de cuero, siendo su lectura de izquierda a derecha siguiendo la numeración de los “folios” en su anverso y reverso; por el contrario, los códices prehispánicos de Mesoamérica están formados por una larga tira de piel de venado o de papel de amate, doblada en forma de biombo, y con dos tablas de madera que sirven de guardas o encuadernación, siendo su lectura variable pero abriéndose siempre primero de un lado de la tira y después del lado contrario.

En los **títulos** de los códices mexicanos, el **nombre de códice o codex va unido al de sus antiguos propietarios o poseedores** (Codex Borgia), sus **descubridores** (Códice Tudela), de sus **patronos** (Códice Baranda), de su **supuesta procedencia** (Códice de Tlatelolco), de la **localidad** donde se conserva (Codex Dresdensis), etc. Otros términos usados como sinónimos de códice son los de *mapa, pintura, tira, biombo, rollo, lienzo, etc.*

Los códices en forma de biombo ya hemos dicho que consisten en una larga tira de piel de venado o de papel de amate, dobladas de manera que el conjunto queda dividido en páginas. Aunque hay algunos de estos códices que se leen verticalmente, para la mayor parte hay que hacerlo en sentido horizontal, de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, siguiendo generalmente por el lado reverso en sentido contrario. La lectura de cada página es variable.

Del conjunto de documentos que se conocen, hay veinticuatro biombos.

Las llamadas **tiras** son **manuscritos pintados o dibujados sobre una larga tira de piel o de papel de amate** que pueden doblarse o enrollarse y se lee de manera muy diversa. Se conocen más de veinte documentos de este tipo.

Los **rollos** son tiras que no han sido dobladas sino enrolladas, ya que se pliegan pierden su carácter de rollo.

Los **lienzos** son trozos, generalmente de gran tamaño, de tela hecha de algodón, fibra de maguey y otros materiales. Debido a su gran tamaño suelen estar hechos mediante la unión de varios trozos. Aunque todos los lienzos conocidos son de época colonial es bastante probable que fuese un formato ya usado en época prehispánica, aunque debido a los materiales no se ha conservado ninguno. De la época colonial han llegado medio centenar. Generalmente son de **contenido histórico y cartográfico**, y presentan la forma de mapas.

Origen de los manuscritos

Lo más llamativo del examen en conjunto de todos los códices mexicanos es que solamente un muy corto número de ellos puede decirse con seguridad que sea de origen prehispánico. Fueron de uso muy común y generalizado en la mayor parte de Mesoamérica. Su casi total extinción sólo puede explicarse por la sistemática destrucción a la que fueron sometidos por parte de los españoles, y por la consiguiente ocultación por parte de los indígenas, lo que condujo asimismo a su destrucción o a su pérdida.

Algunos de los pocos códices que se libraron de la destrucción, vinieron a Europa como parte de los regalos de objetos artísticos y exóticos que los conquistadores hacían a su soberano, y éste, a su vez, a los parientes de las casas reinantes europeas.

Por muy diferentes motivos, los españoles recién llegados a México, tras la conquista, fueron los promotores de una serie de documentos pictográficos hechos por los indios en la más pura tradición indígena prehispánica. El ejemplo más claro y singular lo constituyen el **Códice Magliabecchiano** y el *Prototipo perdido del grupo Magliabecchi*, en los que las pinturas indígenas van acompañadas de textos explicativos que se supone constituyen las respuestas de los indios a las preguntas de los españoles, que deseaban conocer en profundidad las creencias de los nativos, de manera que pudieran ser mejor y más profundamente evangelizados. Esa fue la filosofía que presidió e impulsó la masiva y extraordinaria obra de Sahagún, cuyos Primeros Memoriales, en los *Códices Matritenses*.

Sin embargo, la mayor parte de los manuscritos que pueden reseñarse en la actualidad fueron producidos durante la primera etapa del período colonial para **servir a sus necesidades cotidianas**. Esos muy diversos documentos se pintaron **primero dentro de la más estricta tradición india**, pero **después evolucionaron hacia formas de estilo colonial**, y, finalmente a formas completamente degeneradas que difícilmente dan cuenta de su primitivo origen. Los ejemplos de este tipo de códices son innumerables.

Finalmente, los documentos que Glass llama **Mixed Colonial** comprenderían una larga serie de manuscritos cuyo contenido se refiere principalmente a acontecimientos o instituciones del período colonial: genealogías, historias, tributos, etc.

Historia de interés por los códices

Las primeras noticias que sobre América llegaban a Europa, ya desde los finales del siglo XV y en las primeras décadas del siglo XVI, iban siendo cada vez más asombrosas y esperanzadoras de que se había topado realmente con un mundo nuevo e insospechado, lleno no sólo de riquezas en el sentido directo de la palabra –oro y piedras preciosas–, sino de riquezas culturales absolutamente insospechadas. Se trataba de un mundo urbano, con leyes para regirse cual pueblos civilizados que eran, con religiones sumamente complejas, con calendarios extraordinariamente precisos e incluso con libros en los que se representaban sus historias, el destino de los hombres y los dioses, etc. Pronto llegaron a conocerse en Europa, lo que haría aumentar el interés “científico” por conocer aquellas tierras y aquellos pueblos.

Códices precolombinos

Conforme se profundiza más en el estudio de los códices mexicanos, se afianza la opinión de que son muy escasos los libros verdaderamente anteriores a la llegada de los españoles. Sin embargo, los datos antes enunciados y otros se refieren al uso de este tipo de documentos en época prehispánica mencionan la existencia de un número muy crecido de aquellos códices, hasta el punto de que para su conservación había unas ciertas “**casas de códices**” o **amoxcalli**, a cuyo servicio se hallaban **escribas** y otros funcionarios. Es evidente que, pese al interés que despertaron estos libros en algunos españoles de la primera etapa de la conquista, se revelaron como un elemento de extrema perversidad para otros muchos que, sin duda, pretendieron salvaguardar la fe cristiana y combatir el “paganismo”, que sin duda contenían haciéndolos quemar en la plaza pública. El ejemplo más famoso es el protagonizado por el fray **Diego de Landa**, quien mandó quemar multitud de códices mayas, al tiempo que, con su *Relación de las cosas de Yucatán*, salvaba gran parte de la tradición viva de la cultura maya.

Con independencia de esos hechos que acabaron con la mayor parte de los libros prehispánicos de las culturas más importantes de Mesoamérica: nahuas del centro de México, mixtecas y zapotecas de Oaxaca, los mayas de Yucatán,

y otras de menor importancia, hay que destacar el hecho de que el interés despertado en multitud de españoles de la primera época de la Colonia por esas mismas culturas provocó la creación inmediata de otros códices, mapas e historias, utilizando procedimientos similares a los precolombinos, pero con el añadido de comentarios o explicaciones en las lenguas indígenas respectivas o en español, pero siempre en caracteres latinos, de manera que lo mismos frailes interesados en su elaboración pudiesen utilizarlos como fuente de conocimiento para la comprensión de las costumbres, y especialmente las prácticas religiosas de aquellas comunidades que habían sido entregadas a su evangelización. El caso de la familia del *Códice Magliabecchiano* puede ser un buen ejemplo de esto.

El reciente estudio de Boone aclara con precisión los orígenes de este grupo de manuscritos, todos ellos post hispánicos. Para la autora del supuesto de la existencia de un Prototipo realizado muy poco después de la conquista por encargo de un misionero interesado en recopilar los principios esenciales de carácter calendárico y ritual del sistema de creencias de los mexica, el cual debía reunir la condición de reproducir tal sistema de caracteres glíficos indígenas, llevando además explicaciones en castellano, de manera que pudiera ser utilizado como manual, por otros misioneros para facilitar su tarea evangelizadora.

Contribuyó a esta recuperación de la cultura nativa, primero, la creación del famoso Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, con maestros como el fray Sahagún y el fray Olmos, donde se educaron multitud de indios. Maestros y discípulos desarrollaron una actividad inteligente y múltiple que permitió rescatar la práctica totalidad de lo que hoy sabemos acerca de la cultura antigua de México. Dentro de ese contexto educativo hay que examinar y valorar la labor extraordinaria de fray Bernardino de Sahagún. Unos y otros contribuyeron a corregir el daño que algunos españoles “celosos de la fe” en exceso, habían producido al destruir tantos cientos de códices antiguos.

Villar Daniel – Escrituras nativas americanas – Los códices mesoamericanos en crónicas del siglo XVI – La escritura maya – Escrituras andinas

1. Los códices mesoamericanos en crónicas del siglo XVI

“Todo lo tenían escrito y pintado en libros y largos papeles, con cuentas de años, meses y días en que había acontecido. Tenían escritas en estas pinturas sus leyes y ordenanzas, sus patrones, etcétera, todo con mucho orden y concierto. De lo cual hubo excellentísimos historiadores que con estas pinturas componían historias amplísimas de sus antepasados. Las cuales no poca luz nos hubieran dado, si el ignorante celo no las hubiese destruido. Porque hubo algunos ignorantes que, creyendo que se trataba de ídolos, las hicieron quemar, siendo historias dignas de memoria y de no estar sepultadas en el olvido como están, pues aún para el ministerio en que andamos del aprovechamiento de las almas y remedio de los naturales, nos dejaron sin luz.

Fray Diego de Durán.

“Tenían libros de pergamino que hacían de los cueros de venado, tan anchos como una mano (...) y en estos tenían pintados sus caracteres y figuras de tinta roja y negra de tal manera que, aunque no eran lectura ni escritura, significaban y se entendían por ellas todo lo que querían muy claramente (...”).

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez.

“Los caracteres que usan son muy diferentes a los nuestros y consisten en dados, ganchos, lazos, limas y otros objetos dispuestos en línea como entre nosotros y casi semejantes a la escritura egipcia. Entre las líneas dibujan figuras de hombres y animales, sobre todo de reyes y magnates, por lo que es de creer que en esos escritos se contienen las gestas de los antepasados de cada rey. De los mapas de aquellas tierras hemos examinado uno de treinta pies de largo y poco menos de ancho, hecho de algodón blanco en el cual estaba dibujada con detalle toda la llanura con los pueblos amigos y enemigos de Moctezuma II. También están representados los grandes montes que por todas partes la rodean y asimismo las regiones meridionales del litoral... Después del mapa grande, examinamos otro, más pequeño, aunque no menos interesante por hallarse representada en él, pintada por manos de sus naturales, con sus lagunas, la propia ciudad de Tenochtitlán”.

Pedro Martir de Anglería.

En resumen, los códices mesoamericanos, según las crónicas españolas del siglo XVI analizadas por Daniel Villar, **representaban sistemas complejos de registro y comunicación para los pueblos indígenas**. Fray Diego de Durán destacaba que en estos documentos, elaborados con piel de venado o papel de amate y organizados en forma de biombo, **se conservaba toda su historia, leyes, ceremonias y calendarios mediante glifos y pictografías**. Gonzalo Fernández de Oviedo precisaba que, aunque no se trataba de una escritura alfábética, **estos códices transmitían información con notable claridad y se utilizaban incluso para resolver disputas territoriales**, siendo interpretados por ancianos sabios. Pedro Martir de Anglería, por su parte, comparaba este sistema con la escritura egipcia y **destacaba su sofisticación cartográfica**, evidenciada en mapas detallados de ciudades como Tenochtitlán. Sin embargo, esta valiosa tradición documental sufrió una destrucción masiva, como relata críticamente Fray Diego de Landa, quien aunque reconoció la existencia de una escritura maya estructurada, ordenó la quema de numerosos códices por considerarlos obras del demonio, provocando una pérdida cultural irreparable y el lamento de las comunidades indígenas. Las crónicas se convierten en testimonios paradójicos: mientras describen y elogian estos sistemas de conocimiento, también registran su aniquilación por el celo religioso colonial.

2. La escritura maya

Usaba también esta gente de ciertos caracteres o letras con las cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y con ellas y figuras y algunas señales en las figuras, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban. Había gran cantidad de libros, y porque no tenían otra cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les daba pena”.

Fray Diego de Landa.

Los jeroglíficos mayas ofrecen al lector una riqueza y una elaboración visual sin rival entre las escrituras antiguas del mundo. El sistema tal y como lo conocemos ahora fue desarrollado en el Preclásico tardío por las comunidades de habla **ch'olana**, uno de los principales grupos lingüísticos mayas. **Las inscripciones de todas las zonas conservaron el ch'olano de manera predominante**, lo que sugiere que servía como una **clase de idioma pan-maya de prestigio**, como lo fue el francés en las cortes medievales o en el siglo XVIII.

El descubrimiento de las bases fonéticas de la escritura jeroglífica, en su mayor parte obra del ruso **Yuri Knorosov**, nos ha dado la clave para descifrarla. Parte de su complejidad reside en la variedad que permitía que un término particular se escribiera de maneras diferentes.

Los textos se conservaban principalmente en monolitos llamados “**estelas**”, dinteles y cerámica, aunque la mayoría se produjeron materiales perecederos, como los **códices de papel de amate** que no sobrevivieron a la conquista. Los escribas (**aj tz'ib**, literalmente “el de la pintura”) ocupaban una posición social destacada. Su caligrafía se preserva en unos cuantos murales y de manera más profusa, en vasijas de cerámica.

Los textos conservados están dedicados íntegramente a la élite. Las inscripciones públicas tienden a ser concretas, con el uso de fórmulas y duplicaciones redundantes de hechos conocidos. Esto nos da una idea más bien distorsionada de la literatura maya. Rara vez se observan citas en primera persona, lenguaje poético o animado, o rastros de temas mucho más amplios, discutidos en largos libros ya desaparecidos.

3. Escrituras andinas – Khipus

Los indios del Pirú, antes de venir españoles, ningún género de escritura tuvieron ni por letras ni por caracteres, o cifras o figurillas como los de la China y de México, mas no por eso conservaron menos la memoria de sus antigüedades, ni tuvieron menos su cuenta para todos los negocios de la paz, y guerra y gobierno. (...) Suplían la falta de escritura y letras en parte con pintura como las de México, aunque las del Pirú eran muy groseras y toscas, y en parte, con **quipos**. Son quipos unos memoriales o registros hechos con ramales, en los que diversos nudos y diversos colores significaban cosas. Existían los **quito camayo** o **Khipukamayuc**, es decir, el **guardián del khipu** en



lengua **kechwa**, el especialista responsable de su elaboración y lectura, obligados a dar cuenta de cada cosa, y se les debía dar entero crédito. Porque para diversos géneros como la guerra, de gobierno, de tributos, de ceremonias, de tierras, había distintos quipos o ramales. Y en cada uno de estos, tantos nudos e hilillos atados, de todos colores, tantas diferencias, sacaban innumerables significaciones de cosas. Fuera de estos quipos de hilo, tenían otros de pedrezuelas, por donde puntualmente aprenden las palabras que quieren tomar de memoria.

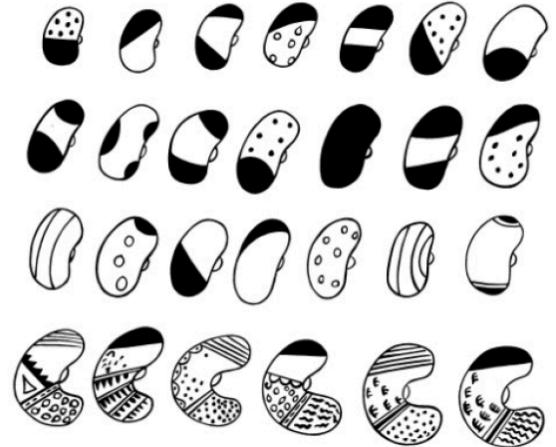
Ciertas personas seleccionadas y adiestradas sabían dar razón de las cosas que habían sucedido en el reino, para que estos lo comunicasen con otros, siendo escogidos por más retóricos y abundantes de palabras, saben contar por buena orden cada cosa que ha pasado.

El khipu jugó un papel central en la práctica administrativa Inca, como lo demuestra el testimonio que estas cuerdas anudadas ofrecen acerca de la labor de organización, clasificación y representación de la información relativa a la composición y distribución de bienes materiales y otros recursos en el estado Inka. Aunque conocemos la importancia de su rol, aún carecemos de conocimiento en profundidad de la semiosis y los procedimientos de lectura del khipu.

Los **quipu** eran **textiles de la época incaica**, era **escritura tridimensional con nudos en cuerdas**. Los españoles los llegaron a conocer y comprendieron que se trataba de **formas de almacenar información**, pero no pudieron descifrar completamente. Sabemos que ciertos nudos representan cantidades, números. Utilizaban decimales los incas. Cada vuelta de un nudo indica una cifra. Pero seguro también almacenaban otro tipo de información, cualitativa. Hay cuerdas madre que tenían otras cuerdas. Variaban colores, los tipos de cuerdas y los nudos. Los españoles no solo no almacenaron una forma de descifrarlos sino que destruyeron muchos, probablemente por considerar que contenían contenido contrario a su religión cristiana. El **Khipukamayuc** era el funcionario encargado de **escribir, realizar, almacenar los quipu**. Como toda escritura, estaba relacionada al poder, impuestos, etc.

Escrituras pallariforme y textil – La escritura peruana sobre pallares:

Rafael Larco Hoyle propuso la existencia de un sistema de escritura ideográfica en la **cultura Mochica** (costa norte peruana) basado en **pallares (porotos) grabados con signos**. Estos pallares aparecen representados masivamente en la cerámica Mochica y en textiles de Paracas y Nazca, sugiriendo un sistema de comunicación ampliamente difundido. Larco documenta personajes como sacerdotes en actitud de lectura ante conjuntos de pallares y mensajeros (**chasquis**) transportando bolsas con estos elementos. Investigaciones recientes, como las de Tomi Melka, exploran si se trataba de un sistema mnemotécnico para comunicación a distancia o de una verdadera escritura incipiente. Paralelamente, se han estudiado las "tejidas peruanas" - piedras grabadas con motivos geométricos y figurativos - y pesas de rueca decoradas como posibles soportes de grafismos.



Branka Tanodi amplía esta perspectiva señalando diversas manifestaciones gráficas andinas: desde las enigmáticas **Líneas de Nazca** - que María Reiche interpretó como un **gigantesco calendario astronómico** - hasta la "escritura indígena andina" estudiada por Dick Ibarra Grasso, aún usada por comunidades aymaras alrededor del Lago Titicaca. Esta escritura, de dirección boustrophedón (alternando direcciones como el surco del arado), emplea signos pictográficos, ideográficos y fonéticos sobre arcilla, cuero o papel.

Victoria de la Jara y William Burns concentraron sus investigaciones en los tocapus - diseños geométricos en textiles y keros (vasos ceremoniales) incaicos - proponiendo que constituyan un sistema de escritura logográfico o incluso alfabético. Burns relacionó los sonidos del quechua con un sistema numérico decimal, sugiriendo un código basado en diez consonantes fundamentales.

¿Los inkas tuvieron escritura?

Muy pocas personas en América y menos aún en Europa, saben que en el vasto espacio geográfico de los Andes Centrales, lugar donde se desarrolló el Imperio Inkaico, hubo también grafismos. Estos no pueden compararse con los de Mesoamérica, pero han cumplido en su momento su función de servir de medio de comunicación.

Los investigadores que se dedicaron al estudio de la Cultura Inka y las Preinkaicas, no se ocuparon de la escritura de esos pueblos, considerando que las etnias autóctonas no habían desarrollado forma alguna de grafismo, salvo los quipus. La mayoría de los estudios sobre la cultura y las lenguas del antiguo Perú, apenas tocan el tema, generalmente para reafirmar lo ya expuesto por los primeros cronistas, que negaban la escritura de los inkas.

Los cronistas que llegaron al Perú, durante su conquista y colonización, no fueron los mejores historiadores, ni escritores avanzados, que llevados por sus propias observaciones y conocimientos sobre la escritura, la alfabetica, buscaron algo similar, y como no lo hallaron, negaron su existencia, sin tratar de buscar alguna forma alternativa. Como no la buscaron, no la vieron. Cronistas que la negaron, como Garcilaso de la Vega, dice: "Es lástima, que por falta de letras muriesen y se enterrasen con ellos mismos las hazañas de hombres tan valerosos". Guaman Poma de Ayala, dice: "... los indios no conocían letras ni escritura alguna". Entre los otros cronistas que la negaron, todos hacen referencia a los quipus.

La opinión de los cronistas sobre la falta de escritura es todavía hoy compartida por algunos. Hace unas décadas, Rafael Larco Hoyle expuso la teoría de la **escritura mochica sobre pallares**. Inició así una nueva etapa de investigaciones, que hoy permite decir que algunos pueblos de los Andes Centrales tuvieron escritura o algún tipo de grafismo.

Piedras y tejas pintadas, pesas de rueca

Piedras pintadas con rayas y otros motivos realistas como llamas o peces, han aparecido en numerosas excavaciones arqueológicas. Corresponden a un período muy antiguo, el precerámico. Se han encontrado también puntas de flecha de hueso que llevan el mismo tipo de motivos.

Las piedras son generalmente cantos rodados de tamaño variable. Los motivos se han realizado por incisiones o rebajando la superficie que rodea a los diseños. En algunos casos se ha aprovechado la forma natural del canto rodado. La decoración consiste en un solo motivo y por una sola cara de la piedra. Los estilos de diseños hallados hasta el momento son de las culturas Paracas, Nazca, Tiahuanaco, Ica e Inka. Algunas de estas piedras pintadas se hallaron en las tumbas colocadas sobre las momias. Asociadas a estas piedras existen "tejas peruanas" halladas en tumbas del valle de Majes (Arequipa), fabricadas en arcilla o desprendidas de cantos rodados, con signos pintados en rojo, blanco o amarillo. Se teoriza que podrían representar marcas personales, símbolos de estatus social o elementos rituales. Paralelamente, las pesas de rueca (piruros y pushkas) de las culturas Paracas y Nazca, grabadas con motivos geométricos y figurativos, posiblemente funcionaban como muestrarios de diseños textiles o sistemas de control de calidad en la producción de hilados.

Escritura sobre Pallares

Rafael Larco Hoyle identificó un sistema de escritura ideográfica en la cultura Mochica basado en pallares (*Phaseolus lunatus*) grabados con signos. Estos pallares presentan incisiones complejas en su cara principal (rayas paralelas, escalonadas, zig-zag, círculos y puntos) mientras en el reverso muestran combinaciones simples que posiblemente servían como código de ordenamiento. La investigadora Victoria de la Jara profundizó este estudio, encontrando representaciones de pallares en textiles Paracas y Nazca, y planteando la existencia de dos tradiciones escriturarias paralelas en el norte y sur andino. Los ceramios Mochica muestran sacerdotes interpretando pallares y mensajeros transportándolos en bolsas de cuero, sugiriendo su uso para comunicación a distancia. El sistema requería herramientas especializadas (punzones, buriles, tumis) y su interpretación estaba reservada a especialistas.

Las Líneas Nazcas

Las Líneas de Nazca representan uno de los sistemas de registro más enigmáticos de los Andes centrales. Se trata de geoglifos de dimensiones gigantescas (hasta 800 metros) que solo pueden apreciarse completamente desde el aire, trazados mediante la remoción de la capa superficial de pedregullos rojizos para dejar visible la arcilla clara subyacente. María Reiche dedicó su vida al estudio de estas líneas, demostrando su relación con eventos astronómicos, particularmente con el solsticio de verano austral (21 de diciembre). Las figuras incluyen animales (colibríes, mono, araña, lagartijas), líneas rectas que se extienden kilómetros manteniendo dirección precisa a través del terreno, y planos geométricos (trapezios, triángulos, rectángulos). Tanodi destaca su función como calendario agrícola y observatorio astronómico para predecir ciclos climáticos esenciales para la agricultura en un ambiente desértico.

Escritura Indígena Andina

Dick Ibarra Grasso documentó una escritura jeroglífica andina aún utilizada por comunidades aymaras y quechuas cercanas al Lago Titicaca. Esta escritura emplea signos pictográficos, ideográficos y fonéticos extremadamente simples y naturistas, que aún se encuentra en evolución. Su característica más notable es el uso del boustrophedón (escritura en direcciones alternadas como el surco del arado), que descarta influencia europea. Los soportes incluyen papel moderno, pero también cuero (grabado con jugo de ñuñumayo), arcilla (con signos moldeados tridimensionalmente) y piedra. Ibarra Grasso relaciona este sistema con la descripción de Acosta sobre "ruedas de pedrezuelas" para memorizar oraciones, sugiriendo su origen prehispánico.

Escritura Inka sobre Tejidos

Las investigaciones más recientes se han concentrado en los textiles como soporte de la escritura inka. Victoria de la Jara propone que los tocapus (diseños geométricos en textiles y keros) constituyan un sistema logógrafo donde signos cuadrados representaban palabras o conceptos en runa-simi (quechua). La estructura yuxtapositiva del quechua, que permite incluir frases completas en una palabra, se reflejaría en la modificación de signos básicos mediante adición de líneas, puntos, círculos o cambios de color. William Burns, en cambio, argumenta que era un sistema alfabético basado en diez consonantes correspondientes al sistema decimal inka. Ambos coinciden en que un imperio de tal extensión y complejidad difícilmente pudo administrarse sin alguna forma de escritura.

Quipus

Los quipus representan el sistema de registro andino más conocido, consistente en cuerdas anudadas y coloreadas. Carlos Radicati di Primeglio clasificó diversos tipos de quipus: estadísticos, demográficos, históricos, legislativos y astrológicos. Su estructura básica incluye una "cuerda madre" horizontal de la que penden cordeles secundarios y auxiliares, con nudos de diferentes tipos (simple, flamenco, compuesto) y colores simbolizando conceptos (oro=amarillo, plata=blanco, guerra=rojo, Inka=carmesí). El sistema utilizaba notación decimal posicional. Los quipucamayocs eran especialistas encargados de su interpretación en distintas áreas del conocimiento. Tanodi destaca que las crónicas mencionan específicamente "quipus históricos" para preservar la memoria de los gobernantes.

Conclusión General: Tanodi demuestra que los pueblos andinos desarrollaron múltiples sistemas de escritura y registro adaptados a sus necesidades y materiales disponibles. La existencia de la palabra "quillca" en quechua y aymara, claramente diferenciada de "quipu", indica que conceptualizaban la escritura como una práctica distinta. Desde las pictografías de Toquepala y Lauricocha (10,000 a.C.) hasta los sistemas pallariformes, textiles y de quipus, los Andes centrales muestran una secuencia de desarrollo de grafismos que desmiente el carácter ágrafo tradicionalmente atribuido a estas culturas. La investigación futura deberá establecer las relaciones entre estos diversos sistemas y precisar su nivel de desarrollo como escrituras true.

Trabajo Práctico N°1

Historia de los Pueblos Nativos Americanos

MANDRINI, Raúl J., "Hacer Historia Indígena: el desafío a los historiadores".

Se editaron en el país dos historias generales de la Argentina que se presentan a sí mismas como "nuevas historias". La primera, comenzó a ser publicada en 1999 por la Academia Nacional de la Historia y la editorial Planeta bajo el título general de Nueva Historia de la Nación Argentina y fue dirigida por una comisión presidida por V. Anzoátegui. Se trata de una versión muy aggiornada de la vieja historia que la misma Academia publicará entre 1936 y 1942 bajo la dirección de R. Levene, una obra que durante mucho tiempo conformó, en cierto modo, la «historia oficial» de la Nación.

La otra, bajo el título general de Nueva Historia Argentina, es publicada por editorial Sudamericana estando la coordinación general a cargo de J. Suriano. En ella participan muchos historiadores, pretende recoger los avances y logros de la producción historiográfica de las dos últimas décadas, una producción en la que muchos de los autores fueron activos partícipes y que, debe reconocerse, fue cuantitativa y cualitativamente significativa. En este sentido, parece constituirse en la continuadora de aquella excelente obra colectiva que, bajo el simple título de Historia Argentina, dirigió T. Donghi y se publicó hacia comienzos de la década de 1970.

Más allá de las intenciones renovadoras de compiladores y autores el tratamiento de la temática indígena conserva muchos de los viejos moldes de las historias anteriores. Limitaciones historiográficas.

Ambas historias incluyen, un volumen inicial referido a las sociedades nativas prehispánicas cuyos autores son, salvo un caso, arqueólogos. Pero es el tratamiento de la historia indígena posterior a la invasión europea y específicamente de aquellas sociedades que quedaron fuera de su control directo la que le resulta más sugerente al autor.

En la primera de esas obras, se incluye un capítulo general en el volumen dedicado al siglo XIX, cuyo autor es un arqueólogo, pero tal capítulo está muy lejos de integrarse al desarrollo general. En la segunda, el tema no es abordado siquiera tangencialmente en los volúmenes correspondientes, aunque se lo incluye en un capítulo del primer volumen, redactado por un antropólogo. Esta inclusión no parece haber afectado al resto de la obra. Allí, la ausencia de todo análisis de las relaciones fronterizas y de la problemática indígena es tan significativa como para marcar uno de los límites de la renovación historiográfica a que se aspira.

En el caso de las sociedades indias pampeanas, la producción historiográfica de la última década y media ha sido significativa y los historiadores participaron activamente en ella. En este sentido, resulta significativo que los artículos aparecen muy desactualizados en cuanto a la bibliografía.

El estudio de las sociedades indígenas no fue y, aunque hemos avanzado, no es todavía un tema atractivo para los historiadores, al menos latinoamericanos y argentinos. La tradición historiográfica académica nacional, de raíz positivista y liberal obvió o ignoró la existencia de una sociedad india y en otros casos, redujo sus referencias a juicios valorativos altamente descalificatorios.

Tales actitudes resultan en buena medida de la trayectoria de la disciplina (confluencia de los postulados del liberalismo, la tradición nacionalista del romanticismo y las presupuestos metodológicos del positivismo). Atada además al destino del estado nacional y a la creación de una nación argentina concebida racial y étnicamente homogénea, esa historiografía encontró en sus supuestos ideológicos, políticos y metodológicos, sus más severas limitaciones.

Aforrada a un ingenuo esquema inducciónista, obsesionada por la búsqueda de objetividad y por la desconfianza ante cualquier intento de interpretación, esa historiografía hizo del “dato histórico” su objeto, reducida al plano de lo fáctico y del tiempo corto. Pero, pensada la historia como historia nacional e institucional, esa reducción de la historia a lo político, institucional y militar no aparecía como una limitación.

Por otro lado, su obsesión por el documento escrito, único capaz de registrar con precisión los datos, marcó el otro gran recorte en el campo de la historia.

Al mismo tiempo que trataban de establecer métodos críticos e interpretativos rígidos y estrictos, los historiadores sólo incluían en su campo a aquellas sociedades que hubieran dejado testimonios escritos; el descubrimiento de la escritura se convirtió en el umbral que permitía el acceso al campo de la historia, excluyendo de él a un enorme espectro de sociedades.

Percibidas como detenidas en tiempo, sin cambio ni historia, vestigios fosilizados de estadios superados en occidente hacia milenios, hacia esas sociedades volcaron su atención esas nuevos estudiosos («etnólogos» o antropólogos»). Sus fuentes de información provienen tanto de los nuevos materiales que proveía la arqueología como de los relatos de viajeros, misioneros, mercaderes y funcionarios coloniales.

Esta división en el campo del conocimiento era congruente con la que se operaba en otros campos de la realidad. La historia sería desde ahora y en esencia, la historia de Europa y de las sociedades europeizadas.

Este esquema se mantuvo sin muchas variantes durante nuestro siglo, o al menos durante su primera mitad, y los desarrollos de la historiografía europea que buscaron superar tales planos sólo repercutieron -excepto casos limitados y marginales de manera tardía y superficial en nuestra historiografía donde tal división del conocimiento se mantuvo en boga. Por ello, el abordaje de nuestra temática quedó y en gran medida aún queda en el campo de la antropología. Tal adscripción marcó el carácter de los análisis que se realizaron. El desarrollo de la antropología clásica estuvo marcado por un profundo ahistoricismo.

La producción de los últimos años, en la que participaron historiadores y antropólogos, pareció revertir esa situación. Se incrementaron las publicaciones con claro enfoque historiográfico y las ponencias presentadas en los congresos y reuniones científicas realizadas por los historiadores.

Sin embargo, los logros realizados parecen haber quedado dentro del ámbito de quienes trabajamos estos temas y los resultados logrados no han afectado demasiado el campo de la historiografía. Un desafío adicional que debemos

enfrentar con urgencia los historiadores: lograr el reconocimiento de la legitimidad de nuestra problemática en el campo de nuestra propia disciplina.

Vistos hoy en perspectiva, los avances logrados en menos de dos décadas, son enormes. Dos aspectos se destacan netamente en los estudios e investigaciones recientes. Por un lado, se avanzó para superar las viejas barreras que habían separado a historiadores y antropólogos fragmentando arbitrariamente el campo del conocimiento, lo que implicó buscar nuevas fuentes, conceptos, teorías y revalorizar la documentación ya conocida, que debió ser leída nuevamente. Sin dejar de ejercer su disciplina/trabajo debieron aprender a familiarizarse (en la realidad son muy pocos los proyectos conjuntos encarados por historiadores y arqueólogos).

En segundo lugar, remarcábamos entonces, se produjo una profunda revisión de las categorías y conceptos que antropólogos e historiadores habían aceptado durante mucho tiempo, cuestionándose seriamente la legitimidad del uso de algunos de ellos, como ocurrió, por ejemplo, con las clasificaciones étnicas, con la redefinición del concepto de “fronteras”, con la aceptación de la necesidad de estudios comparativos en gran escala.

En este contexto, y sin excluir, la existencia entre los investigadores de diferencias y confrontaciones en la interpretación de los datos: hay coincidencia en considerar a la sociedad indígena mucho más compleja en su funcionamiento. También hay acuerdo sobre la imposibilidad de entender a la sociedad indígena sin atender a sus relaciones-múltiples y no menos complejas con la Araucanía y con la sociedad hispanocriolla.

Además, parece fuera de cuestión que el análisis de la problemática de las fronteras debe ser abordado desde una perspectiva amplia y global que abarque todos los aspectos de la vida y de las relaciones fronterizas. La sociedad india y las relaciones fronterizas sufrieron cambios a lo largo del período y los indígenas fueron partícipes activos en ese proceso histórico.

En efecto, las visiones e imágenes creadas por la historiografía tradicional y por la etnología clásica -que en gran medida impregnaron todavía el imaginario colectivo- debieron entonces ser rechazadas, por la acumulación de los datos, informaciones e interpretaciones que emergen de las nuevas orientaciones.

Tales visiones tradicionales habían consolidado una especial imagen del mundo indígena: imagen de un territorio casi vacío (desierto), ocupado sólo por bandas nómades o seminómades con una economía basada en el pastoreo, la caza y, fundamentalmente, el pillaje, que asolaban las fronteras en busca de animales y cautivos cometiendo todo tipo de cruelezas. Estas ideas fueron reforzadas por la literatura y el arte del siglo pasado.

→ Tal descripción mostró tener poco que ver con la realidad etnográfica e histórica, y una lectura crítica de los documentos reveló pronto que, sea en el aspecto geográfico o en el humano, ese territorio estaba lejos de ser un desierto.

→ La región, caracterizada por una variedad de paisajes y ámbitos ecológicos, distaba mucho de ser una extensa y monótona llanura abierta y plana. Ese territorio constituyó el hábitat de una importante población indígena.

Otro aspecto significativo fue la reformulación y redefinición de las bases materiales de esa sociedad india. El análisis de la economía indígena puso de manifiesto su complejidad y obligó a abandonar viejas ideas. Abarcaba un amplio espectro de actividades (pastoreo en diversas escalas, caza, agricultura, recolección, producción artesanal) combinables en diferentes grados y formas lo que le otorgaba una excepcional adaptabilidad. Existía un complejo sistema de intercambios mundo indígena - sociedad criolla. Al mismo tiempo, se avanzó en la caracterización de algunos procesos regionales (siglo XVIII sobre todo), cuando el desarrollo de vastos circuitos mercantiles generó profundos procesos de especialización económica en la región.

Otra idea muy arraigada que debe ser abandonada es la del nomadismo de los indígenas pampeanos. La población india se asentaba en parajes bien determinados donde la presencia de pastos, agua y leña hacía posible su supervivencia, y algunos, como las tierras vecinas a las sierras del sur bonaerense, los valles del oriente pampeano, el monte de caldén y los valles cordilleranos, fueron centros de asentamiento de importantes núcleos de población.

La alta movilidad, especialmente por la circulación de los ganados, no debe confundirse con nomadismo. En algunos casos, en el sur bonaerense o en zonas cordilleranas, puede hablarse de un seminomadismo estacional determinado por las necesidades de movilizar los rebaños de los campos de verano a los de invernada.

Sabemos hoy que las estructuras sociales y políticas del mundo indígena eran muy complejas, procesos de diferenciación social, de acumulación de riqueza, de formación de grandes unidades políticas (los cacicatos), de concentración de autoridad. Al mismo tiempo, cambios en las creencias y las representaciones acompañaban a estas transformaciones sociales y políticas.

Por último, especialmente en los últimos años, hemos avanzado en la inteligencia de la dinámica histórica interna de la sociedad indígena, expresada tanto en las transformaciones referidas como en el desarrollo de largos e intensos conflictos y guerras internas (siglo XVIII y primeras décadas del XIX), y en las cambiantes posiciones adoptadas por los distintos jefes y grupos frente a la sociedad hispanocriolla.

Este cambio en la visión del mundo indígena fue también acompañado, aunque más lentamente, por un nuevo acercamiento a la problemática fronteriza que reveló la riqueza y complejidad del mundo de la frontera. Fue crucial la transformación de las sociedades indias que se encontraban fuera del control directo de las autoridades hispanocriollas, especialmente la incorporación y uso de bienes europeos.

Incidieron sin duda los avances que se operaron en el estudio del mundo rural pampeano hispanocriollo durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX. Sin embargo, la frontera sigue separando los ámbitos de conocimiento: los historiadores del mundo rural hispanocriollo suelen mostrar un conocimiento escaso del mundo indígena, al que generalmente ignoran; quienes trabajan sobre el mundo indígena suelen tener una ignorancia no menor de lo que ocurre al otro lado de la frontera.

No obstante, el análisis de la documentación existente, por superficial que sea, no deja duda sobre las complejas interacciones e interdependencias entre esos dos mundos.

La dificultad para esos historiadores es justamente la de integrar esa historia a su propio campo, por lo que tienden a considerarla más como descripción etnográfica que como verdadera historia.

Se tiende a caer en análisis estáticos, descriptivos y sincrónicos de la sociedad indígena, sincronía que cubre muy largos períodos de tiempo en que se entremezclan datos y materiales de muy distintos momentos, otorgando a los procesos una continuidad que parece dudosa cuando abordamos una historia de al menos trescientos años. Cuando se sale de ese análisis estático, suele ser para caer en una historia fáctica, remedios de un ingenuo positivismo, que es en realidad un enumeración cronológica de datos, de tiempo corto. La historia que resulte de este tipo de reconstrucción habrá de ser por fuerza, dadas las características de las fuentes disponibles, parcial y fragmentada.

Seguimos pensando los espacios en términos de estados nacionales, seguimos pensando esa historia en término de chilenos o argentinos, y aún para etapas en que ni siquiera la Argentina existía efectivamente como una realidad política. Por contraposición, seguimos teniendo poco claros los distintos espacios que conformaron el territorio indio. La tarea no es fácil, porque además habrá que tener en cuenta distintos aspectos. En primer lugar, los aspectos temporales. Así, tomar como referencia los cacicatos puede ser un criterio útil para las décadas centrales del siglo XIX (en algún caso un poco más).

En segundo lugar, movilidad por distintos motivos de esas poblaciones. En tercer término, la fuerte integración de ese territorio -tanto cultural y lingüística como económica- lo que tiende a ocultar diferencias y crear la imagen de una uniformidad que, sin embargo, nunca terminó de borrar las diferencias.

De todos modos, sus características geo ecológicas, permiten definir ámbitos y áreas con funciones económicas precisas que articulan actividades diferenciadas, impulsan el desarrollo de distintos modelos económicos, definen las líneas centrales de la circulación y condicionan la distribución de la población y su movilidad. Este complejo de rasgos, explica también muchos de los conflictos internos del mundo indio y contribuye a definir las políticas indias frente a la sociedad hispanocriolla.

La otra cuestión es la de la periodización a adoptar en la construcción de esa historia indígena (temporal). Hablar de período colonial, de etapa virreinal, de período republicano o de época independiente tiene poco sentido y no nos dice nada acerca de los procesos que operaron en ese mundo indígena.

Esto no quiere decir que lo que ocurre en el mundo hispanocriollo no tenga importancia para el mundo indígena. Sin duda las estrechas vinculaciones que se establecieron y la interdependencia entre ambas sociedades hacen que lo que ocurre en una afecte de algún modo a la otra sobre todo cuando, como ocurre en la sociedad hispanocriolla, tales cambios resultan en el triunfo de nuevas proyectos políticos que impliquen modificar las relaciones entre sí.

El mundo indio no fue un receptor pasivo de políticas e iniciativas que emanaban de la sociedad blanca sino que fue capaz de elaborar respuestas y generar sus propias acciones. El tema va a requerir, sin duda, de un esfuerzo colectivo y una visión global de los problemas. En la medida en que nuestra documentación es producida por la sociedad hispanocriolla, los aspectos del mundo indio que registra son aquellos que se relacionan con su propia sociedad.

Para la etapa histórica que ahora nos interesa, el comienzo y el final parecieron relativamente claros: el comienzo de la presencia hispana por un lado; la incorporación del territorio indio al estado nacional por otro. Sin embargo, en

ambos casos las continuidades parecen ser bastante fuertes. En el primero, los trabajos arqueológicos, que son de singular importancia muestran que la complejidad de las sociedades de cazadores-recolectores prehispánicos es mucho mayor de lo que podíamos pensar hasta hace no tanto tiempo, y muchos de los elementos que las caracterizan se mantendrán en el período de contactos iniciales. Y en el segundo, pese al innegable y profundo impacto que la conquista del territorio tuvo sobre la sociedad india y a lo poco que conocemos sobre la situación de las grupos indios en los momentos que siguieron a las campañas militares, parece que la ruptura no afectó de igual modo a todo el mundo indígena. La ocupación definitiva del territorio en el último cuarto del siglo XIX, representa sin duda un quiebre profundo en ese mundo. Ante todo el colapso demográfico que implica, así como la desarticulación de todas las estructuras de la vida social. Sin embargo, pareciera que algunas de esas estructuras se reconstituyen, una vez pasado el impacto de la conquista militar. Esto fue posible, en buena medida, porque la consolidación de una presencia efectiva del estado nacional en los territorios meridionales fue un proceso sumamente lento y que afectó de manera distinta a diferentes partes del territorio.

En ese extenso periodo, quizá una primera división fácilmente reconocible, se operó hacia fines de la década de 1810 y comienzos de la de 1820. Son muchos los elementos que señalan a esa época como un momento de ruptura y cambio, tanto en las relaciones entre ambas sociedades como en la dinámica interna de la sociedad india.

Un segundo corte podría ser sugerido, aunque en este caso falta aún fundamentar algunos aspectos. De todos modos, la aparición misma de esa documentación es significativa y no casual, ya que es justamente entonces, a comienzos del siglo XVIII, cuando Buenos Aires deja de ser un enclave en la periferia del imperio español para convertirse, en unas pocas décadas, en una sociedad de frontera.

En ese sentido, el crecimiento de la violencia entre ambas sociedades, que alcanza su primer pico de intensidad hacia fines de la década de 1740, es un indicador del cambio en las relaciones entre ambas sociedades, pero también, y tenemos suficientes indicadores, es resultado en buena medida de los cambios y transformaciones que se ha venido operando en el mundo indígena desde el momentos de los primeros contactos.

Falta ahora avanzar en la precisión de los rasgos esenciales de esos momentos y de las posibles subdivisiones, en la adopción de una terminología que refleje los contenidos de esos periodos y etapas y en la confrontación de tal propuesta y los procesos que se operan en las distintas áreas a fin de determinar su alcance y validez.

Cuando podamos concretar una periodización legítima habremos avanzado seriamente en el camino de construir una historia indígena que no sea ya un fenómeno periférico y dependiente de la historia del mundo hispanocriollo sino que se vincule a la historia de ese mundo sin perder su propia dinámica y especificidad.

Consignas

1) ¿Qué motivó el estudio de Mandrini? ¿Qué cuestionamientos realizó a las llamadas “historias generales”? Había una concepción de las sociedades indígenas como sociedades sin cambios en la historia. En 1999 se habían empezado a publicar “Nuevas Historias”, dos volúmenes, versiones “renovadas” de las historias generales antiguas. Al leerlas (sobre todo el primer volumen) Mandrini identifica limitaciones historiográficas como, por ejemplo, el tomar la historia indígena como periférica, al margen de lo europeo que es tomado como centro. Ve el predominio de los antropólogos o arqueólogos frente a los historiadores que parecen estar al margen o ausentes. Historia desvinculada del resto de la historia. A él le llaman la atención los capítulos que se dedican a las sociedades indígenas que quedaron al margen de la dominación europea. No se plantea en ningún momento la problemática fronteriza ni la indígena. Como si esas sociedades se hubieran desarrollado al margen de las que vivían la dominación colonial.

2) ¿Cómo consideró la tradición historiográfica nacional a las sociedades indígenas? ¿Quiénes se encargaron del estudio de estas sociedades? La tradición historiográfica nacional era liberal y positivista. La Historia era la de las sociedades con escritura (umbral de lo que podía ser historia y lo que no), los grandes hombres. Sociedades sin escritura= no tenían historia. En el contexto de contacto los únicos que salen modificados eran los pueblos sin historia. Los europeos no tenían nada que aprender de los que llamaban bárbaros. La historiografía tradicional hizo referencia a las sociedades indígenas como salvajes, bárbaros, vestigios fosilizados, estaban en estadios superados hace mucho tiempo por occidente. Pensarlo como una escalera evolutiva, indígenas en los peldaños más bajos. Sociedades sin cambios, sin historia. No podían formar parte de la historia con mayúscula. Reflejo de esta visión en el arte, la literatura > cuadro vuelta del malón. Obsesión por el documento escrito, la historiografía tradicional. Los antropólogos utilizan crónicas de misioneros de viaje, de soldados, comerciantes. Luego el trabajo de campo. Hoy en

día hay una mayor participación de historiadores pero hay una gran cantidad aun de antropólogos trabajando en esta área.

3) ¿Por qué el hacer de la Historia Indígena es un desafío para los historiadores? El autor plantea que hay que luchar por el reconocimiento de la legitimidad del estudio de las sociedades indígenas.

4) ¿Cuáles fueron los avances que según el autor se lograron en este campo? Se dio un cambio en cuanto a cómo se veía la sociedad indígena, se da un acuerdo colectivo acerca del dinamismo que tiene la sociedad. Hay una redefinición de ciertas categorías que durante mucho tiempo se habían aceptado sin discusión como aquellos preconceptos en cuanto a la economía indígena (se decía que vivían del pillaje o robo sobre todo a través de los malones). Se reconoce que hay una relación de intercambio entre criollos e indígenas. Caza, recolección, producción artesanal, pastoreo, ciertas formas de agricultura= eran sociedades más complejas. Malones= cuestión más compleja que sólo la obtención de bienes. Idea del desierto, se representaba el sur como una tierra inhóspita, sin vida, inservible cuando en realidad estaba habitado por las sociedades indígenas. Se redefine este concepto, el de etnia, el de frontera. Discusión sobre la utilización del caballo= no todas las sociedades lo usaban de la misma forma. Durante mucho tiempo predominó el discurso del concepto de frontera como línea divisoria de la barbarie y la civilización. No permeable, no porosa. Separaba a sociedades que se rechazaban mutuamente. Se sostuvo la idea de que las sociedades coloniales y las indígenas no generaban intercambios, no se influían. Redefinición> la frontera dio lugar a distintos procesos políticos, culturales, dio lugar a relaciones de retroalimentación que modificaron a todas las sociedades en contacto.

5) ¿Cuáles son las limitaciones en este campo y cómo podrían superarse? Aún existe cierta parte de los historiadores hispano criollos sobre el mundo inidgena y los que se dedican al mundo indígena hacia el mundo hispano criollo. Se piensa en territorios de Chile y Argentina siendo que aún no existían. No podemos pensar en territorios/unidades nacionales cuando en ese periodo ninguno de estos lugares existían como tales, no corresponde. Anacronismo. No tenemos una cronología específica para las sociedades indígenas sino que seguimos hablando de periodo colonial, virreinal. Pareciera que las sociedades indígenas son cuestiones periféricas del mundo colonial, son dependientes de lo colonial para poder explicarlas. Surgen también muchas historias descriptivas sin ningún análisis profundo ni problematizante. Poca colaboración entre arqueólogos e historiadores. En los estudios de uno y otro no se referencian entre sí.

6) ¿En qué campo disciplinar ubica el autor a la Historia Indígena? ¿Cuáles serían entonces las relaciones con otras disciplinas conexas? La ubica como parte de la historia en general. Legitimidad de la problemática indígena. Debería darse la interdisciplinariedad continua. Mayor colaboración entre historiadores y antropólogos.

Unidad Dos

Mandrini – América aborigen



Hacia 1942, bandas, tribus, jefaturas y estados antiguos coexistían en el espacio americano. Las bandas, presentes desde el comienzo del poblamiento, conservaban sus rasgos básicos, aunque habían cambiado para adaptarse a distintas condiciones. Tribus, jefaturas y estados, en cambio, resultaron de la historia de estas sociedades en el continente.

1) Cazadores recolectores de las tierras frías del norte

En el norte del continente se encuentra la **tundra ártica** y al sur de este el bosque boreal o **taiga**, que ofrecía protección a plantas, animales y al hombre. Al oeste, las costas ofrecían ricos recursos ictícolas.

A) Cazadores recolectores de la Tundra Ártica

Los “esquimales” o “inuit” eran cazadores que desarrollaron un **modo de vida especializado, ajustado al frío extremo y la poca variedad de**

recursos. Sus herramientas de caza, como los arpones, eran confeccionadas con hueso. Pieles y cueros servían para hacer mantos y prendas de vestir; bloques de hielo, huesos y madera para hacer sólidas viviendas que calentaban con lámparas de aceite. En el verano se movilizaban usando tiendas portátiles de piel y embarcaciones del mismo material; en invierno recurrían a trineos tirados por perros y a paletas para nieve. **La pertenencia del individuo a una banda era laxa y el territorio de cada grupo estaba poco determinado** debido a la baja disponibilidad de recursos, su cambiante distribución y las amplias migraciones estacionales de los animales, lo que obligaba a una amplia movilidad.

B) Cazadores recolectores del bosque boreal o Taiga

En invierno vivían en sólidas chozas de leños y troncos; en verano, tiempo de movilizarse, empleaban corteza de los árboles para fabricar viviendas livianas y fáciles de transportar, canoas y vestidos ajustados. Las herramientas eran de piedra tallada y afilada. **La caza terrestre era su principal fuente de alimentos.** El bosque permitía también recolectar algunos vegetales y los ríos hacían posible la pesca. **En invierno se reunían en grupos mayores; en verano se dividían en unidades familiares** para cazar, recolectar y pescar por separado, y algunas bandas, dirigidas por jefes cazadores, se reunían para seguir al reno en su migración anual hacia la tundra. En invierno, el movimiento estacional de las bandas y su organización flexible les permitía, cuando se reunían, compartir información sobre el entorno y establecer vínculos mediante el intercambio de mujeres. Esto posibilitaba el establecimiento de **extensas redes de comunicación e intercambio**, tanto entre las misma bandas como con los pueblos de la estepa siberiana e incluso con navegantes vikingos.

C) Pescadores de salmón de la costa pacífica de Canadá

En la angosta **franja costera del Pacífico**, los recursos alimenticios básicos provenían de la **pesca**, sobre todo del **salmón**, cuyo ciclo de vida condicionaba los movimientos de los pescadores. **La madera de los bosques cercanos**, principal materia prima, servía para construir casas, enormes canoas para trasladarse y pescar, grandes emblemas heráldicos tallados -tótem-, máscaras y una variedad de utensilios domésticos. **La abundancia de grandes peces y una adecuada organización de la actividades pesquera permitían recoger y almacenar gran cantidad de alimento, posibilitando la vida sedentaria en aldeas permanentes y el desarrollo de un sistema de rangos.** Cada linaje residía en una gran casa comunal de madera y varios linajes podían asociarse para residir en una aldea única, dentro de la cual existía un ordenamiento jerárquico de esos linajes y de sus jefes. Cada aldea conformaba una jefatura, cuyo jefe, cabeza del linaje principal, era considerado dueño de las casas y lugares de pesca, y era quien celebraba los principales **rituales** como el “*pótach*” en el que **quemaban o consumían una enorme cantidad de bienes**.

2) Las tierras templadas de América del Norte

A) La región de los bosques orientales

Atravesada al este por los montes Apalaches, ocupa casi toda la **mitad oriental de los actuales EEUU**. El clima es **muy frío en el norte y más templado hacia el sur**. Las **comunidades combinaban prácticas agrícolas, caza, pesca y recolección**. Para la agricultura se aprovechaban las lluvias y se utilizaba el sistema de roza, o **tala y quema**, adecuado para las zonas boscosas. Se cultivaban **maíz, frijoles y calabazas**. El bosque era una importante fuente de recursos: se cazaban **alces, osos, lince y pumas**, que brindaban carne y pieles, y se recolectaban **bayas, uvas silvestres y frutos secos** como nueces, castañas y bellotas. En la costa atlántica se recogían **almejas y ostras**, y se capturaban **langostas y peces**. **Al oeste, donde la llanura herbácea desplaza paulatinamente al bosque, las comunidades se dividían a comienzos del verano, terminada la siembra, para la caza del búfalo**, y regresaban a sus poblados para la cosecha, a comienzos del otoño.

En la región **predominaba una organización de tipo tribal** aunque, **en algunas partes**, como la cuenca del río Ohio y la cuenca media del Mississippi, hay **indicios de alta concentración de población en aldeas situadas en torno a centros con funciones ceremoniales**, donde construcciones públicas revelan rituales colectivos y complejos mecanismos de articulación. **La tradición cultural Mississippi**, cuyo inicio se remonta unos mil años atrás, se caracterizó por **grandes asentamientos con construcciones públicas, como túmulos y grandes plataformas piramidales**. El más grande de tales centros fue **Cahokia**, en Illinois. Junto a los túmulos y al montículo templo, se expandió un sistema religioso llamado “**culto meridional de la muerte**”, reconocible por un conjunto de símbolos

como el **hombre-pájaro**, realizados sobre distintos objetos, como adornos de concha y cobre o cerámicas, **depositados en tumbas de señores** junto a otros objetos símbolos de estatus. La cultura Mississippi **presenció el desarrollo de marcadas desigualdades sociales, que se inscribieron en los ajuares funerarios y en el surgimiento de sociedades de jefatura**. Es difícil pensar que una organización tribal pudiera encarar construcciones de tales dimensiones en Cahokia, como el Montículo Monk.

B) Los pueblos del occidente de América del Norte

Al **oeste del Mississippi**, se inicia otra región que se extiende hasta la costa del pacífico, cubriendo el occidente de los EEUU y gran parte del norte de México. Tiene un **clima más árido y seco y un enorme macizo montañoso, las Rocallosas, que recorre de noroeste a sudeste. Dominan los desiertos y las mesetas** con cerros aislados, cordones de grandes montañas, algunas con nieve permanente, y largos cañones. En las Rocallosas nacen los ríos que atraviesan las planicies herbáceas que se extienden entre las montañas y la llanura baja del Mississippi. La angosta costa del pacífico, en cambio, es seca y con escasas precipitaciones.

La vida humana transcurrió principalmente en los valles de los grandes ríos, las amplias y áridas mesetas y los desiertos. Podemos distinguir **tres grandes subregiones: las grandes planicies, la Gran Cuenca y el sudoeste**.

B.1) Agricultores de las grandes planicies

Al **oriente de las Rocallosas se extendían las grandes planicies**. Sus pobladores aborígenes se convirtieron, por obra de novelas, cine y televisión, en el prototipo del indio americano. Esta imagen, sin embargo, no corresponde a los aborígenes de fines del siglo XV, que **eran horticultores aldeanos**. Esas planicies **fueron escenario de amplios movimientos de pueblos que se desplazaban hacia el oeste y el sur por razones demográficas, económicas y/o sociales, desde los bosques orientales o desde el actual territorio canadiense**. La vida en las praderas distaba de ser pacífica, las redes de reciprocidad e intercambio entre comunidades no impedían las hostilidades. **La llegada de nuevos pueblos creaba conflictos por el control de la tierra y recursos**. Hacia fines del siglo XV, la economía de esos pueblos dependía tanto de la caza como de los cultivos. **Todos cazaban, en especial el bisonte** que proporcionaba abundante carne y sus pieles abrigo, pero también animales pequeños. La caza reforzaba la solidaridad y cooperación grupal y entrenaba futuros guerreros. **La subsistencia cotidiana dependía, en realidad, de los cultivos, la caza de pequeños animales, y la recolección de frutos y vegetales silvestres**.

Hacia 1492, **los mandanes** vivían en **grandes aldeas, con numerosas casas redondas ubicadas muy juntas unas de otras y ordenadas alrededor de una plaza** donde se realizaban juegos y ceremonias. En líneas generales conformaban típicas sociedades tribales. Cada aldea constituía una unidad independiente. El parentesco era el principio organizador de la sociedad, y las familias y linajes se agrupaban en clanes. **No hay indicios de desigualdades sociales hereditarias**. Las diferencias se relacionaban con el sexo y la edad, o tenían que ver con el prestigio y las cualidades personales de cada individuo.

B.2) Cazadores recolectores de la Gran Cuenca

La Gran Cuenca, en cambio, era **una meseta extensa, alta y seca**, cerrada al oeste por las Rocallosas y al sur por el profundo cañón del río Colorado. Todos **compartían un modo de vida cazador recolector en el marco del cual la dispersión de recursos los obligaba a movilizarse de manera constante, al ritmo de las estaciones**. Las mujeres buscaban hojas y brotes, bayas y frutos, semillas, nueces y piñones para la alimentación, plantas de uso medicinal y juncos para elaborar bolsas, canastos y otros utensilios. Los hombres cazaban roedores, marmotas, ardillas, pájaros y, en otoño, antílopes y a veces bisontes. También era importante la captura de conejos, cuyas pieles usaban para confeccionar ropa y mantas. Los ríos y lagos ofrecían peces, reptiles, aves acuáticas y sus huevos. En el desierto, además de las aves, abundaban los batracios, serpientes, iguanas e insectos. **Enfrentados a frecuentes traslados, sus utensilios, alojamientos y rituales religiosos eran menos elaborados que en otras partes. La vida nómada alentaba viviendas temporarias y un utilaje fácil de transportar. Los cueros de alce y búfalo servían para levantar tiendas cónicas o “tipis”**.

B.3) Pueblos del sudoeste estadounidense y noroeste mexicano

La **aridez extrema** domina la mayor parte de la región, donde **la falta de agua impide el cultivo**, aunque en algunas partes lluvias o ríos permanentes forman **oasis donde la agricultura es posible**. Hacia 1500 vivían allí diversos

grupos humanos: **algunos tenían larga tradición agrícola y de vida en aldeas**; otros, **en las áreas más áridas mantenían un fuerte énfasis en la caza y recolección**. Las profundas diferencias culturales y lingüísticas entre las poblaciones de la región eran producto tanto de la diversidad ambiental como de los continuos movimientos de población: varios grupos provenían de las grandes planicies. Los núcleos agrícolas se localizaban en los oasis con agua suficiente para el cultivo.

El **mayor desarrollo agrícola** lo alcanzaron los **anasazi o pueblo**, que vivían en aldeas permanentes a diferencia de sus vecinos nómadas de las planicies y el desierto. Estos alternaban el cultivo con la caza y la recolección en las áreas desérticas vecinas, así como la cría de pavos, destinados a fines rituales. Fabricaban bellas y finas cerámicas, y tejían delicadas mantas y prendas de vestir en algodón, que constituían la base de las relaciones que mantenían con los cazadores recolectores de la región. **Vivían en grandes asentamientos constituidos por grandes edificios de varios pisos escalonados, integrados por viviendas compactas a modo de apartamentos, a las que se accedía por los techos mediante escaleras móviles de madera**. Las *kivas* eran construcciones circulares subterráneas destinadas a **actividades rituales y ceremoniales, y a reuniones de hombres**. Sin unidad política y con estructuras laxas de gobierno, **lograron una fuerte integración social mediante la participación colectiva en ceremonias y rituales**, y mediante el funcionamiento de asociaciones de hombres reunidas en las *kivas*. Las relaciones entre comunidades fueron conflictivas y cada una defendió con firmeza su autonomía.

En la región de Arizona y el este de California, región muy árida donde sólo se encontraba agua en unos pocos ríos permanentes, los grupos aprovechaban las inundaciones provocadas por las crecidas para practicar una agricultura de humedal en las planicies aluviales. En las regiones más áridas, de altas mesetas y desiertos, donde la falta de agua limitaba o impedía el cultivo, la vida humana dependía de los escasos recursos silvestres, vegetales y animales, y requería habilidades y conocimientos específicos. Allí se mantuvo el antiguo modo de vida de cazador recolector. Más al sur, ya en territorio mexicano, vivían grupos pequeños y con alta movilidad que participaban en extensas redes de intercambio con los agricultores y las complejas sociedades de Mesoamérica. En la árida costa del golfo de California, en Sonora, los *seri* no cultivaban, sino que obtenían del mar la mayor parte de sus escasos alimentos, usando pequeñas canoas para un solo hombre. Más al norte, los pueblos costeros del centro y sur de California, supieron aprovechar los recursos excepcionales del Pacífico, alcanzando una alta densidad de población.

Los **navajos** fueron un caso particular. Instalados hacia 1500 en la planicie árida del noreste de Arizona y noroeste de Nuevo México, iniciaron profundos cambios en su modo de vida para acomodarse a su nuevo hogar, **adoptando rasgos y habilidades de sus vecinos anasazi**. Convertidos en agricultores exitosos, aprendieron a tejer el algodón, elaborar cerámicas y, de los españoles, la metalurgia y la cría de ovinos, que ocuparon un lugar central en su economía.

3) El complejo mundo mesoamericano

Paisaje dominado por elevadas mesetas y grandes volcanes nevados, fue escenario de un rico proceso histórico que para el 1500 era ya **extremadamente complejo**. Aunque sus pobladores compartían una tradición cultural común, constituía un **heterogéneo mosaico donde se hallaba un abigarrado conjunto de lenguas pertenecientes a distintas familias y donde convivían diferentes tradiciones culturales regionales con fuerte identidad**. La situación social y política también era compleja, en ese momento **la base del sistema social y político mesoamericano eran los altepeme, reinos o ciudades-estado**. Comunidades independientes con sus leyes y límites, una ciudad central residencia de los “dioses” y de la élite, tierras de cultivo rodeándola, una marcada estratificación social y un rey o *tlatoani* que la gobernaba. La mayoría integraba alianzas o confederaciones, tenían flujos comerciales y redes parentales entre elites. Existía una marcada jerarquización económica y política: **existían unas cuatro áreas nucleares y el resto eran periferias** de estas, vinculadas por comercio u dependencia política. Se destacaban dos grandes construcciones políticas enfrentadas, que controlaban amplios territorios: el **imperio azteca**, y el **imperio tarasco**.

4) El área intermedia

El paisaje presenta una **importante complejidad micro geográfica**, con planicies herbáceas de altura y bajas tierras tropicales. **El clima, que debería ser cálido por su latitud, en cambio es moderado debido a la altura. Las lluvias son abundantes, casi no hay zonas áridas**. Hacia finales del siglo XV, las comunidades mostraban una importante fragmentación política y múltiples estilos culturales regionales, aunque con una relativa homogeneidad lingüística. El

extremo sur era parte del imperio incaico, y la mayoría del resto eran sociedades de jefatura de las que destacaron los muiscas (mito de El Dorado) y la confederación de los taironas (Mundo Perdido). **Estos señoríos basaban su economía en una desarrollada agricultura centrada en el maíz, la papa y la mandioca** y cuyos sistemas de cultivo variaban según la región. **Compartían numerosos rasgos tecnológicos como la presencia de arquitectura monumental y el notable desarrollo de la tejeduría y el trabajo de metal**, cuyos productos eran de uso ritual o de prestigio. Las variaciones ambientales generaron fuerte interdependencia entre las sociedades que controlaban diferentes recursos, y fortalecieron los intercambios de tipo comercial.

5) El Imperio incaico y sus periferias

Era la **mayor y más poderosa organización imperial del mundo prehispánico**, con su capital en Cuzco, asombró a los españoles por su extensión y **compleja administración político-administrativa**. Gracias a la mano de obra obtenida en las conquistas, los incas pudieron poner en marcha obras de infraestructura dedicadas a expandir la agricultura serrana, especialmente el cultivo de maíz, caminos y depósitos provinciales. **La agricultura, en especial el maíz, fue la base de la economía y otros recursos como llamas, alpacas, guano y metales** también eran de mucha importancia, al punto de que el Estado tenía un estrecho control sobre todos estos. Las conquistas, fueron de hecho impulsadas por la necesidad de obtener el control de dichos recursos, e impusieron formas culturales y de explotación incaicas, además del quechua.

Al momento de la conquista el imperio atravesaba importantes reformas en tanto al modo en que se ejercía la explotación de los individuos, por lo que no faltaron resistencias y levantamientos, e incluso se dió una guerra por la sucesión. Además, el mantenimiento de las fronteras encontraba constante resistencia por parte de poblaciones mejor adaptadas a los terrenos húmedos y boscosos de los límites del imperio, a los que los Inca no estaban acostumbrados.

6) Las tierras bajas orientales de América del Sur

Estas se encuentran en el oriente de los Andes, desde el Caribe hasta Tierra del Fuego. Predominan extensas llanuras formadas por cuencas fluviales y, al sur, la vasta meseta patagónica

A) Pueblos de tierras bajas tropicales y subtropicales

Las tierras bajas tropicales y subtropicales presentaban un **clima cálido con una geografía diversa de selvas, sabanas, y una extensa red fluvial que servía como principal vía de comunicación para sus pobladores originarios**. A pesar de ser una zona de antiguo poblamiento, su historia es poco conocida debido a que el clima húmedo y la selva han dificultado la conservación de restos arqueológicos. Hacia 1492, **la población era heterogénea y móvil**. Se pueden identificar dos grandes adaptaciones económicas:

Agricultores: Asentados cerca de los grandes ríos y en el bosque tropical.

Cazadores-recolectores: Habitantes principalmente de las estepas del interior, aunque algunos ya habían comenzado a adoptar prácticas hortícolas esporádicas.

B) Agricultores del bosque tropical

Los agricultores tropicales desarrollaron una civilización con una **marcada orientación ribereña**, asentándose en las proximidades de los grandes ríos que utilizaban como fuente de subsistencia y principal vía de comunicación para el comercio, la guerra y las migraciones. **Su economía se sustentaba en una agricultura de roza y quema**, donde la mandioca era el cultivo principal, complementada con una abundante pesca, la caza y la recolección.

Estos grupos vivían en poblados situados junto a los ríos, compuestos por **grandes casas comunales hechas con materiales perecederos**. Su **organización social era generalmente tribal**, con vínculos basados en la afinidad cultural y lingüística, aunque en algunas regiones ya comenzaban a surgir sociedades de jefatura más complejas.

Destacaron grupos como los tupinambáes, guaraníes, avas y shuaras. Los guaraníes y avas, hablantes de lenguas tupí-guaraní, emigraron desde Brasil impulsados por la búsqueda de la "tierra sin mal". Los shuaras, conocidos por reducir cabezas de enemigos, fueron agricultores y cazadores eficientes en el oriente ecuatoriano.

C) Cazadores recolectores y horticultores de las sabanas tropicales y el Chaco

Los pueblos cazadores-recolectores de las tierras bajas, particularmente en la región del **Gran Chaco**, conservaron un **modo de vida nómada basado en la caza y la recolección**. Organizados en bandas, su economía dependía del aprovechamiento estacional de los recursos, con una movilidad que alternaba entre agrupaciones en macrobandas cerca de los cursos de agua y dispersión en pequeñas bandas para recorrer los pastizales del interior.

Pueblos como los guaycurúes (mbayaes, tobas, abipones, entre otros) habitaron este paisaje árido, percibiéndolo como un territorio de abundancia a pesar de su apariencia hostil. La algarroba y diversas palmeras proporcionaban alimentos básicos y materias primas, mientras que la recolección regulaba su ciclo anual, marcando períodos de reunión para ceremonias y renovación de vínculos sociales.

Esta región **funcionó históricamente como corredor entre las tierras andinas y el litoral, presenciando desplazamientos poblacionales y procesos de intercambio cultural**. El contacto con pueblos agricultores llevó a **algunos cazadores-recolectores a incorporar prácticas hortícolas**, mientras que otros grupos, como los sironos, posiblemente abandonaron parcialmente la agricultura al adaptarse a condiciones ambientales adversas, intensificando la caza y la recolección.

D) Cazadores recolectores y horticultores de la Mesopotamia

En la región de Mesopotamia, comprendida entre los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay, coexistían diversos pueblos cazadores-recolectores y horticultores hacia el siglo XVI. Los primeros, como los caingang, charrúas y querandíes, habitaban el interior y las costas, complementando su economía con la **pesca y el uso de canoas**. Los horticultores, entre ellos los chaná-timbúes y los guaraníes, se establecieron en las riberas e introdujeron **prácticas agrícolas y alfareras entre algunos grupos de cazadores-recolectores**, especialmente en el Paraná medio y su delta.

Los grandes ríos funcionaban como ejes de comunicación, facilitando el intercambio de bienes, conocimientos y migraciones. Esta zona, densamente poblada, era un espacio de interacción compleja donde convivían numerosos grupos, manteniendo relaciones que oscilaban entre la paz y el conflicto. Además, estos pueblos estaban conectados con regiones vecinas como el sur de Brasil, las llanuras occidentales, las sierras pampeanas y el noroeste argentino, evidenciando una red de contactos culturales y económicos más amplia.

7) Los pueblos de las llanuras y mesetas meridionales

En las extensas llanuras y planicies que ocupan el extremo meridional de América del Sur, entre la cordillera andina y el Atlántico, vivían, desde varios milenios antes, bandas de cazadores recolectores que habían adaptado su modo de vida y su cultura a las particulares condiciones del espacio.

A) Cazadores recolectores de las llanuras

Hacia el año 1500, la llanura pampeana estaba habitada por pueblos **cazadores-recolectores denominados "pampas"**. Su economía se basaba en una estrategia diversificada que incluía la caza de distintos animales, la recolección de vegetales y moluscos, y la pesca en ríos y lagunas. Los querandíes, ubicados cerca de los principales cursos de agua, y los grupos costeros que capturaban lobos marinos, eran ejemplos de esta adaptación local.

Organizados en **bandas nómadas**, se desplazaban siguiendo la disponibilidad estacional de recursos, estableciendo campamentos temporales cerca de fuentes de agua. Este modo de vida flexible les permitía adaptarse a diferentes ambientes y cambios ecológicos.

Estos grupos **mantenían extensas redes de intercambio que conectaban la región con territorios distantes**, incluyendo áreas al oeste de los Andes, las sierras centrales, el noroeste argentino y el Chaco. A través de estos contactos circulaban bienes, materias primas escasas y objetos de valor simbólico, evidenciando una integración cultural y económica en un amplio territorio sudamericano.

B) Cazadores patagónicos y pescadores recolectores fueguinos

Hacia el siglo XVI, el territorio al sur del río Negro estaba habitado por pueblos **cazadores-recolectores conocidos como patagones o tehuelches**, que se dividían en dos grupos principales: los tehuelches septentrionales (guénaken) al norte del río Chubut y los meridionales (chonecas) al sur. Aunque compartían un modo

de vida basado en la **caza del guanaco y el ñandú**, presentaban diferencias dialectales y expresiones simbólicas distintivas en pinturas corporales, rupestres y en sus quillangos (mantos de piel).

La aridez del ambiente obligaba a concentrarse en valles fluviales y zonas costeras. Mientras los grupos del norte se dedicaban principalmente a la caza terrestre, los del sur complementaban con pesca y recolección de mariscos.

Al sur del Estrecho de Magallanes, los onas (selk'nam) de Tierra del Fuego compartían este patrón cultural continental. En cambio, en los canales fueguinos, yámanas y alacalufes habían desarrollado una **especializada adaptación al medio marino, viviendo como canoeros que se desplazaban constantemente en embarcaciones de corteza para recolectar moluscos, cazar lobos marinos y pescar**. Mantenían fuegos permanentes en sus canoas y utilizaban pieles de lobo marino para protegerse del frío, representando una tradición cultural milenaria adaptada al riguroso ambiente austral.

Villar, Daniel – Breve descripción de las condiciones ambientales y ecológicas – mundos Andino y Mesoamericano

1. Las ocho regiones naturales y los pisos ecológicos del mundo andino

Los andes ecuatoriano-peruano-bolivianos conforman un paisaje “vertical”. Observado de oeste a este, asciende desde la costa del Océano Pacífico hasta la Cordillera de los Andes y desciende a la llanura fluvial amazónica.

En época del Tawantinsuyu (Imperio Inca vigente entre 1438-1532/33), se distinguían tres zonas principales: costa, sierra y selva. Cada una con fauna y flora peculiares, oferta diversa de productos y recursos, y sus comunidades locales.

Pero, esta descripción sólo describía las características más generales. En el siglo XX, Javier Pulgar Vidal definió ocho pisos geológicos que describen con mayor detalle la biodiversidad. Cada uno fue descrito según: a) el rango de altitud en el que se desarrollaba; b) el clima que reinaba en ellos; c) sus floras y faunas; d) la toponimia (conjunto de los nombres propios de lugar de un país o de una región) y; e) las sociedades humanas que los poblaban.

Descripción de las ocho regiones:



1. **Región costa o chala:** es la faja correspondiente al litoral marítimo, con un ancho variable y una altitud de hasta 500 metros s. n. m. En general se trata de una costa desértica, con pocas o nulas precipitaciones. Es interrumpida por la desembocadura de numerosos ríos, desde pendientes muy pronunciadas desde las alturas cordilleranas; y presentan regímenes estacionales diferenciados en consonancia con las épocas de congelamiento y deshielo en las cumbres.

2. a) **Yungas bajas** y, b) **yungas altas**: según se encuentren más próximas al límite inferior, o más distantes de él, se extienden entre los 500 y los 2.300 metros s. n. m. y se corresponden con el recorrido de valles fluviales estrechos y profundos.
3. **Quechua**: entre los 2.300 y los 3.500 metros s. n. m., ubicada sobre los flancos de la cordillera andina.
4. **Suni o jalca**: representa el límite altitudinal de la actividad agrícola, en torno a los 4.000 metros s. n. m.
5. **Punas (al sur) y páramos (al norte)**: llanuras abiertas con una vegetación característica (por ejemplo, el ichu –una hierba semejante a nuestra paja vizcachera– en las punas secas) alimento de los camélidos que las habitan. Se encuentran entre los 4.000 y 5.200 metros s. n. m.
6. **Nevado o janca**: por sobre los 4.800 metros s. n. m., los lugares más cercanos al sol y por lo tanto de dominio sagrado y habitación de los espíritus. Luego descendemos hacia la gran llanura amazónica y encontramos:
7. **Selva alta o rupa-rupa**: la ceja de la selva ubicada entre 1.000 y 400 s. n. m., el antisuyu en tiempos de los Inka, es decir, la zona del imperio situada arriba de su capital, Cuzco.
8. **Selva baja o omagua**: cubre la llanura aluvial amazónica, por debajo de los 400 metros s. n. m.; estas dos últimas regiones constituyeron uno de los límites conflictivos del Tawantinsuyu, debido a las características del medio natural, muy distintas al núcleo de los territorios imperiales, y también por el tipo organizativo de las sociedades humanas que las habitaban (sociedades de banda, tribales o jefaturas), completamente contrastante, en todos sus aspectos, con el sistema político incaico fuertemente centralizado.

Características más salientes de esas regiones:

Costa: es más amplia en los territorios septentrionales del Perú y más angosta al sur. En los sectores cercanos a las desembocaduras de los ríos, se pudo desarrollar agricultura de regadío, en base a la distribución regulada de aguas. En las zonas que no gozan de este beneficio, sólo las nieblas matinales de invierno (garúas) proveen humedad, favoreciendo la existencia de vegetación acotada a ciertos sectores algo elevados que localmente se denominan lomas. Dicha humedad proviene de la condensación de las garúas, a causa del aumento de temperatura producido por la luz solar matutina. El océano brindó a las poblaciones de la costa un conjunto de mariscos, peces y mamíferos marítimos que constituyeron un componente dietario importante y proveyó abundante guano, como se denomina al excremento de numerosas aves costeras y marinas convertido en fertilizante natural. Entre los pescadores y agricultores de la costa y comunidades agrícolas de la yunga baja tuvieron lugar activos circuitos de intercambio de productos oceánicos y costeros por cultivos serranos, en distintos momentos de la historia del mundo andino, principalmente en las etapas Precerámica e Inicial de la secuencia de complejidad. En la chala, se cultivaron maíz, calabazas y algodón.

Yungas: es la denominación que se aplica a las tierras que conforman los valles por lo general profundos y angostos que bajan hacia el Pacífico (cálidos y secos) y, por la vertiente oriental, hacia la llanura amazónica (cálidos y húmedos). La ausencia de heladas en estas regiones permite que prosperen ciertos cultivos propios del inter-trópico americano, por ejemplo, la coca, los pimientos y ciertas plantas medicinales; además de esta región provenían varias frutas como el aguacate, la lúcumo y la chirimoya.

Quechua: se extienden por encima de las yungas; toman su nombre de un grupo étnico de la zona de Abancay que vivía en este tipo de terrenos; la misma palabra designaba también la lengua que hablaban, compartida con los inkas y más tarde convertida en lengua general del *Tawantinsuyu*. Los quechua son quebradas amplias y valles altos de suelo llano, con climas templados. Es la región en la que el maíz se cultiva con mejores resultados, y en consecuencia, dado que ese vegetal constituye la cosecha básica del sistema agrícola andino, representa el núcleo productivo por excelencia. No obstante, por insuficiencia de las precipitaciones pluviales, debió implementarse un sistema de regadío que garantizara la humedad. A esta altura (2.300 a 3.500 m. s. n. m.) y dado que las laderas son abruptas, las superficies cultivables se encuentran naturalmente inclinadas y fue necesario entonces “aplanarlas” y ampliarlas mediante la construcción de *terrazas* o *andenes* de cultivo, que además de proveer una mayor extensión aprovechable, favorecían una circulación más adecuada del agua de riego. Provenían asimismo de las quechua frijoles, ciertos vegetales de huerta, quinua, cañihua y tawi, una legumbre andina. La centralidad de las quechua se

confirma si tenemos en consideración que las capitales y ciudades más importantes del mundo andino se encuentran dentro de sus límites.

Jalca: el límite superior de las quechuas (en torno a los 4.000 m. s. n. m.), sólo admite el cultivo de tubérculos, papas y ulluco, y semillas, como la quinoa, debido a un régimen de heladas, inclusive durante el verano, que impide la prosperidad del maíz. También se cazaban venados.

Punas: es la región por excelencia de pastoreo de camélidos, aunque llamas y alpacas, una vez domesticadas, se adaptaron a cualquiera de las ubicadas por debajo, incluso la costa. Son tierras altas y muy frías, secas en su mayor extensión, por contraste con los páramos del norte (húmedos y soleados). Allí se cazaban guanacos y venados, y entre los vegetales se cultivaba una variedad amarga de la papa y la maca, adaptadas a la altura y resistentes a las heladas.

Debe mencionarse como región aparte de las interiores la cuenca del **Lago Titicaca**, ubicado al sur del Perú actual en la zona del límite internacional peruano-boliviano. Se trata de un lago de agua dulce cuya superficie se encuentra a 3.812 m. s. n. m. El enorme volumen de agua actúa como moderador de la temperatura y permite que en sus cercanías se lleve a cabo exitosamente el cultivo del maíz que, de otra forma, no podría tener lugar por el frío reinante y la cantidad de heladas anuales. Durante el Horizonte Medio (600 – 1.000 años de nuestra era) la cuenca lacustre fue sede del estado Tiwanaku, cuya capital se encontraba cercana a las orillas del Titicaca.

El hecho de que ninguna de las regiones por sí sola contara dentro de sus límites con todos los recursos necesarios para la subsistencia contribuye a explicar la importancia del **principio de complementariedad**, típico del mundo andino, que permite obtener por intercambio o apropiación todo aquello que se produce en las distintas regiones.

John Murra explicó la organización económica en base al **modelo archipiélago**. Según ese modelo creado por el autor, la **expansión estatal tendió a proyectarse sobre los distintos pisos ecológicos** (denominación semejante a la de regiones en la terminología de Pulgar Vidal), **estableciendo un control vertical simultáneo** que incorporase el máximo número posible y garantiza así una adecuada provisión de los recursos provenientes de cada uno de ellos.

El estado respectivo, que solía tener su capital y centro principal de poder preferentemente en la quechua, se proyectaba –por alianzas con las élites locales o por incorporación violenta de territorios e implementación de su propio gobierno– a los otros pisos, donde se establecía colonias en las que, en caso de ser necesario, instalaba incluso sus propios comuneros –en época imperial, los mitimaes (deformación española de la palabra quechua mitmakuna). Las comunidades secundarias o complementarias generadas se comportaban como islas ecológicas en los pisos –de allí el nombre de modelo archipiélago– en continuo contacto con su comunidad principal, de la que la separaban distancias variables, a veces de unas pocas jornadas, pero en otros casos mucho mayores.

Aunque su explicación es amplia, el modelo creado por Murra no explica la totalidad de las soluciones posibles para el problema de la diversidad ecológica. María Rostworowski, en su estudio sobre un *curacazgo* de la costa sur, ha propuesto la existencia de una **territorialidad discontinua** que permitió a los comuneros instalar sus parcelas dentro de un mismo piso pero en suelos de diferentes calidades, como una manera de obtener los diversos recursos que prosperaran con mayor éxito en cada uno de esos suelos. Estas parcelas se encontraban a veces dentro de sus propios territorios, y otras, en terrenos controlados por *curacazgos* vecinos. De esta forma, en la costa norte los intercambios fueron una vía importante para acceder a esa variedad, incluso con la participación de los *mindalas*, intermediarios especializados en este tipo de transacciones.

2. Pisos térmicos en Mesoamérica

La altitud también resulta relevante en el caso de Mesoamérica. Por su altura sobre el nivel del mar, distinguiremos las tierras calientes, a menos de 1.000 metros; las tierras templadas a continuación y entre los 1.000 y 2.000 metros; y por último las tierras frías, las más elevadas, situadas por encima de los 2.000 y hasta unos 2.500 metros. Las alturas de 3.000 metros no son frecuentes, tienen superficies relativamente reducidas y no han sido lugares preferidos por las sociedades humanas.

Los regímenes de lluvias son escasos al norte de la región –hoy sería la zona limítrofe entre México y Estados Unidos de Norteamérica– y van creciendo hacia el sur y el sureste, distribuyéndose con arreglo a la existencia y altura de sierras y montañas que cumplen, en este sentido, un papel principal.

Mesoamérica está dividida en dos por el **Istmo de Tehuantepec**: al oeste, se encuentra el centro y sur del territorio mexicano actual; y al este, el sudeste mexicano y parte de América Central. En el sector occidental, se desarrolla un eje volcánico transversal, a lo largo del cual se hallan los mayores conjuntos de población y los núcleos culturales importantes: por ejemplo, la cuenca de México y la región de Puebla, y más hacia el sur, el valle de Oaxaca y los valles de La Mixteca. Las tierras calientes de la costa del Golfo de México ubicadas entre La Huasteca y la desembocadura del río Coatzacoalcos fueron sede de antiguos desarrollos culturales, como Olmeca en territorio de los actuales Estados de Veracruz y Tabasco.

En el sector oriental, se ubica el eje volcánico centroamericano y predominan las tierras templadas y calientes. Las tierras frías tienen una menor extensión y quedan prácticamente limitadas a los Altos de Chiapas y de Guatemala. Hacia el Norte, se extiende la gran Península de Yucatán, cuya altitud desciende desde unos 200 metros al pie de las serranías chiapanecas y guatemaltecas, al nivel del mar en su extremo opuesto.

Las lluvias estivales son más abundantes, mientras que la estación invernal es en general seca. No obstante, hay variaciones regionales en los regímenes de precipitación, aunque siempre son inferiores los correspondientes a las vertientes occidentales y más abundantes en los sectores orientales que miran hacia el Golfo de México. Muchas zonas del Valle Central de México y del sur del país reciben precipitaciones insuficientes para la actividad agrícola, lo que demandó la construcción de sistemas muy elaborados de regadío y de humidificación de los terrenos. En el sector oriental de Mesoamérica, las lluvias son más abundantes y, en algunos lugares como las vertientes del Golfo de México, hasta excesivas. Pero en la Península de Yucatán, disminuyen hacia su extremo noroccidental, donde sólo precipitan unos 500 milímetros por año. Las tierras calientes húmedas, con alto nivel de precipitaciones, están cubiertas por una selva tropical que se extiende a lo largo de la costa del Golfo y en el sector sur y central de Yucatán, es decir en las tierras altas meridionales y en el Petén. La cobertura vegetal cambia hacia el extremo de la península, donde la selva se transforma en un bosque más ralo y bajo.

La compleja distribución de las precipitaciones en todas partes (sea por su escasez o abundancia excesiva), el tipo de vegetación existente (principalmente las selvas) y el complejo manejo de los cursos y depósitos continentales de agua –superficiales y subterráneos– **representaron un problema que ponía en riesgo el éxito de las cosechas** y exigieron un conjunto de soluciones adecuadas a cada situación.

Trabajo Práctico N°2

¿Qué críticas realiza Kirchhoff a las delimitaciones espaciales de América vigentes en el momento en que escribió su trabajo? Las delimitaciones espaciales vigentes eran la biogeográfica, que divide el continente en dos o tres áreas (norte/sur + centro), en base a el río San Juan. El dice que solo sirve para ubicar regiones en un mapa, que no tiene en cuenta las culturas, que quedan divididas en una u otro, o en ambas, indiferentemente. No constituyen áreas culturales. Algunas del sur de EEUU constituirían grupos con otras del norte de México, y sin embargo acaban separadas. Al mismo tiempo Sudamérica presentaba una gran variedad de grupos como para agruparlos juntos

La otra delimitación dividía al continente en 5 (cinco) zonas: cazadores recolectores de norteamérica, cultivadores inferiores de norteamérica, cultivadores superiores (altas culturas), cultivadores inferiores de Sudamérica y cazadores recolectores de Sudamérica. Él dice que presentaba los mismos problemas que la primera clasificación. Algunos grupos quedaban en zonas pertenecientes a diferentes tipos, agricultores inferiores quedaban en zonas pertenecientes a las “altas culturas”.

¿De qué elementos se sirve Kirchhoff a los efectos de definir la superárea mesoamericana? Él se sirve de los elementos culturales para definir la superárea que llama “Mesoamérica” a partir de la presencia de ciertos rasgos culturales exclusivos. Busca determinar qué tenían en común esos pueblos que los separaban del resto en América.

Se limita a elaborar listados de estos elementos culturales, formas de vida propios a grupos mesoamericanos, específicamente los conocidos al momento de la conquista.

Utiliza la concepción del diffusionismo, se preocupa por el origen y la difusión de estos rasgos. Lamentablemente ignora la faceta de las invenciones y descubrimientos que se producen al interior de las culturas.

El que llame “superárea” se refiere a que admite que dentro contiene otras áreas, pero no elaboró en la idea, como sí hicieron otros autores más tarde.

¿Qué críticas que se han realizado a las ideas propuestas por Kirchhoff sobre Mesoamérica se muestran en el texto de Villar? Su crítica que se centra en lo cultural excesivamente, dejando de lado los aspectos económicos, políticos, ambientales, tecnológicos y ecológicos. También se le critica la ausencia de consideración sobre los modos de producción, específicamente teniendo en cuenta la presencia en el sub área del golfo, ya desde tiempos preclásicos, de un modo de producción agrícola con una economía excedentaria y caracterizada por relaciones sociales entre un estrato de élite receptor (chamanes, guerreros, artesanos) con otro de daderos (productores) de tributo.

También se critica que a los rasgos culturales los presenta como unidades de sentido desvinculados del sistema social que los crearon y en el que estaban estructurados, haciéndoles perder coherencia, además de que lo hace con una falta de historicidad, siendo todos elementos del momento de la conquista.

¿Cuál es la visión actual sobre Mesoamérica según el texto de Villar? En la actualidad, Mesoamérica se concibe como una super-área integrada por seis áreas diferenciadas a nivel regional: Norte, Occidente, Centro, Oaxaca, Golfo y Sureste. También se utiliza una periodización compuesta por tres etapas convencionales sucesivas: Preclásico, Clásico y Posclásico, cada una de ellas con sus divisiones internas y cronologías. Cabe destacar que en este caso, esta periodización de tipo convencional propia de la historia antigua mediterránea, busca alejarse del sentido que se le asigna en esa región y momento, ya que en este caso no se basa ni en la diferenciación de estilos arquitectónicos ni en estéticas.

Además la visión actual busca incluir no solo a las élite, sino también a los “comuneros”.

¿Cómo ha construido Lumbreras el concepto de área cultural? Habla de áreas históricas, en vez de culturales. Tiene interés en entender como un elemento o instrumento se inserta en un contexto socio-cultural dado y como funciona en una o varias condiciones mediales. La definición de áreas debe de identificar territorios donde se dan condiciones de articulación económica y social coherentes.

¿Cuál es la crítica de Lumbreras a los conceptos sostenidos hasta entonces de Área Cultural? Enumerar elementos culturales y preocuparse por su origen y difusión, permite identificar áreas nucleares y periferias, pero nada más. Esto no es de utilidad, sobre todo cuando los núcleos entendido así, se mueven históricamente. Lo que importa en verdad es como estos elementos se insertan en situaciones socio-económicas específicas.

¿Qué variables aplica Lumbreras para identificar las áreas culturales? Aquellas ignoradas por Kirchhoff, lo ambiental, ecológico, lo social, histórico, político. Va más allá de delimitar elementos culturales, sino que los dota de sentido.

¿Cómo trata Lumbreras el problema de las fronteras culturales? No es posible establecer líneas divisorias. Las áreas se separan entre sí por espacios poco o no productivos, pero que en su lugar son espacios de conexión entre pueblos, como intercambios. No hay que pensar la separación entre áreas como lugares de separación, valga la redundancia, sino como de vinculación, interacción.

¿Cuál es el concepto de área cultural sostenido por Carrasco? Dice que son áreas ocupadas por pueblos que comparten una forma de cultura, organización, comparten una historia y adaptación a un medio geográfico. Tiene en cuenta lo que ignora Kirchhoff. Comparte entonces el concepto de Área cultural (o histórica) de Lumbreras

¿Cuáles son las variables que tiene en cuenta Carrasco para definir las áreas culturales en América, y cuáles son estas áreas culturales para el siglo XVI? Medio que lo dije en la primera pregunta.

¿Qué posición sostiene Carrasco con respecto a las fronteras culturales? Sostiene que la delimitación de las áreas culturales siempre es aproximada, siempre hay zonas de transición y mezcla.

Unidad Tres

Villar – Explicaciones acerca del poblamiento originario de América

Explicaciones precientíficas (Siglo XVII)

1) **Gregorio García** propone que la llegada de los “indios” a América no fue cosa de un solo grupo o nación, ni ocurrió en un mismo momento o de igual forma. Afirma que ciertos grupos llegaron navegando, de forma accidental y luego incluso intencionalmente, otros lo habrían hecho por tierra, tal vez empujados por el hambre o algún enemigo. En cuanto a su procedencia, cree que que algunos provenían de cartagineses, otros de las diez tribus perdidas de Israel, otros de la isla Atlántica de Platón (Atlántida), otros de griegos, fenicios, chinos tártaros y otras naciones. Afirma esto debido a la diversidad de lenguas, leyes, ritos, costumbres y trajes de estos “Indios”, que serían una mezcla de todas las naciones que “aportaron” habitantes.

2) **Padre José de Acosta** afirma que debido al origen que la biblia establece para el hombre en el viejo mundo, evidentemente estos “indios” de allí provienen, además considera que las masas de tierra se unen en algún punto, o por lo menos no se encuentran tan separadas, por lo que **habrían cruzado más por tierra que por mar**.

Primeras explicaciones científicas (Siglos XIX y XX)

1) **Florentino Ameghino** propuso una **teoría autoctonista**, afirmando que **en la Pampa y Patagonia habrían sido el lugar de origen del género humano, que luego se distribuyó por el viejo mundo**. Aunque se basó en múltiples pruebas fósiles, sus errores fueron atribuir demasiada antigüedad a los sedimentos en los que localizó estos restos óseos y atribuir naturaleza humana a piezas esqueletarias que no la tenían. Sin embargo, acertó al afirmar que los humanos habrían convivido con fauna extinta pleistocénica.

2) **Samuel Foster Haven** propuso una **teoría alogenista**, en la que **el continente fue poblado por grupos asiáticos**, lo que hoy en día se comprueba con el conocimiento de que la más importante, si no la única, vía temprana de ingreso a nuestro continente fue Beringia, tierra emergida más de una vez durante el Pleistoceno final.

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, en EEUU fueron surgiendo muchas teorías alogenistas, gracias al porte de un bio-antropólogo checho en el país, que afirmaba también un origen asiático, pero que situaba el cruce en tiempos mucho más recientes (holoceno), a pesar de la evidencia de Ameghino de convivencia con fauna pleistocénica.

Hacia **finales de la década de 1920**, en **Folsom, Nuevo México**, se realizaron hallazgos arqueológicos que provocarían un vuelco decisivo en las explicaciones del poblamiento originario. Esas investigaciones permitieron definir una **tecnología lítica atribuible a los primeros nativos de América**: se denomina **Clovis** y está caracterizada por puntas bifaciales con una acanalada típica para su engastado. Estos **descubrimientos pleistocénicos** en el continente, hoy se llaman *Paleoindios*. La academia norteamericana se opone a que el poblamiento paleoindio pudiese haber ocurrido antes de los 11.240 años establecidos para los cazadores Clovis, de antigüedad pleistocénica, tal como lo demuestra su asociación con especímenes de fauna extinta.

Peláez – ¿Quién pobló América?

Introducción al debate

Aunque el viaje de Colón en 1492 marcó un hito en la historia, el verdadero “descubrimiento” de América ocurrió miles de años antes, con la llegada de los primeros seres humanos al continente. Este tema ha generado intensos debates científicos sobre el origen, la fecha y las rutas de poblamiento. Sin embargo, muchas de estas discusiones han sido tergiversadas en los medios, presentando teorías antiguas como novedosas.

Antecedentes históricos

Desde el siglo XVI, se propusieron diversas teorías sobre el origen de los indígenas americanos: fenicios, tribus perdidas de Israel, chinos, etc. Sin embargo, una de las explicaciones más acertadas fue la del jesuita José de Acosta (1590), quien sugirió que los primeros pobladores llegaron desde el norte de Asia caminando por tierra, no navegando. Esta idea es similar a la sostenida por científicos modernos.

La ruta de Beringia

El lugar que Acosta no conocía era Beringia, el puente terrestre entre Siberia y Alaska que existió durante la última glaciación, cuando el nivel del mar era más bajo. Los primeros grupos humanos habrían cruzado a pie, posiblemente siguiendo manadas de animales, y luego se dispersaron lentamente por el continente.

Teorías rivales: poblamiento temprano vs. tardío

A lo largo del siglo XX, surgieron dos posturas principales:

Poblamiento tardío (posición 1): Sostiene que el poblamiento ocurrió hace unos 13.000 años, con la cultura Clovis como los primeros habitantes identificables. Sus defensores rechazan evidencias anteriores a Clovis.

Poblamiento temprano (posiciones 2 y 3): Propone que el poblamiento pudo darse entre 25.000 y hasta 200.000 años atrás. Esta postura se basa en sitios sudamericanos con dataciones anteriores a Clovis, como Monte Verde en Chile.

Aspectos ambientales y modelos de poblamiento

La viabilidad del paso por Beringia dependió de factores climáticos y geográficos, como la formación de un corredor libre de hielo entre los glaciares Laurentino y Cordillerano. Sin embargo, algunos investigadores proponen una ruta costera como alternativa, que explicaría mejor la antigüedad de los sitios sudamericanos y evitaría los problemas del corredor terrestre.

Modelos teóricos de poblamiento

Modelo de Martín (1973): Propone una rápida expansión desde Alaska hasta Tierra del Fuego en solo 1.000 años, basada en la caza de megafauna. Críticas: tasas de crecimiento demográfico y migración irreales para cazadores-recolectores.

Modelo de Borrero (1988-90): Plantea un proceso lento y discontinuo de dispersión, con fases de exploración, colonización y ocupación efectiva, más acorde con las dinámicas de movilidad de los cazadores-recolectores.

Modelo de Bednarik (1989): Inspirado en el poblamiento de Australia, sugiere una migración costera con adaptación a recursos marinos, lo que explicaría la falta de sitios tempranos en el interior de Norteamérica.

Evidencias y desafíos

La evidencia arqueológica en Sudamérica (como Monte Verde, Taima-Taima, Pedra Furada) sugiere ocupaciones humanas anteriores a Clovis, aunque muchos de estos sitios son cuestionados por la comunidad académica norteamericana. La falta de consenso refleja diferencias metodológicas, teóricas y hasta ideológicas.

Conclusiones y perspectivas

Peláez concluye que es necesario:

- Contrastar los modelos con evidencia arqueológica sólida.
- Realizar estudios regionales, no solo centrarse en sitios aislados.
- Superar la “ceguera teórico-metodológica” que impide aceptar nuevas evidencias.
- Integrar datos dispersos y aplicar nuevas tecnologías de datación.

Solo así podremos saber si los primeros americanos fueron cazadores de megafauna que cruzaron Beringia, o pescadores y recolectores que siguieron la costa.

Jacobs – The Paleoamericans

El término **paleoamericanos** remite a las **poblaciones del Pleistoceno tardío y el Holoceno temprano** y los complejos arqueológicos americanos que permiten inferir una continuidad biológica entre las poblaciones iniciales y las poblaciones nativo-americanas posteriores. Por lo tanto, el término remite tanto a la primera ola de migración como a los grupos poblaciones fundadores en América.

El consenso generalizado: Como no puede asumirse que la evidencia directa conocida sea la más antigua, los sitios fechados son actualmente considerados indicadores mínimos de antigüedad. Hay acuerdo general en que *Homo sapiens* ocupó América en 11.200 años antes del presente, debido a la antigüedad de la cultura *Clovis* encontrada en América del Norte. También es universalmente admitido que las migraciones prehistóricas iniciales comenzaron en Asia y arribaron aquí mediante Siberia y Beringia

Evidencia biológica: La evidencia dental constituye uno de los principales fundamentos para sustentar el origen asiático de las poblaciones americanas nativas. Los estudios morfológicos, como los realizados por Christy Turner sobre miles de cráneos, demuestran que todos los grupos nativos americanos comparten características dentales más parecidas a las poblaciones del noreste asiático que a cualquier otra población del mundo. Esta investigación identificó tres conjuntos dentales principales en América (Macro-indio/Amerindio, Na-Dene y Aleuto-Esquimal) que coinciden con tres agrupaciones lingüísticas, lo que en los años ochenta llevó a proponer un modelo de tres migraciones principales desde Asia, cada una liderada por un grupo lingüístico particular.

Sin embargo, otras líneas de evidencia presentan limitaciones metodológicas. Los estudios de ADN mitocondrial, aunque prometedores, deben basarse en poblaciones contemporáneas que han experimentado mezclas posteriores a las migraciones originales. Además, la genética carece de suficiente material prehistórico para comparar, y la divergencia molecular no necesariamente coincide con la separación poblacional real. Si bien existe consenso sobre el origen asiático y las migraciones a través de Beringia, persisten discrepancias respecto a las fechas, rutas específicas y el número exacto de oleadas migratorias.

Adaptación: La migración humana hacia América durante el Pleistoceno final enfrentó rigurosas barreras ambientales, siendo la adaptación al clima ártico y subártico de Beringia el factor limitante más significativo. Como primates tropicales, los seres humanos requirieron desarrollos culturales específicos para sobrevivir en estas latitudes: control del fuego, técnicas de caza de grandes mamíferos, confección de vestimenta con pieles, costura y construcción de refugios. Estas adaptaciones, comprobadas arqueológicamente en Siberia central entre 26.000 y 19.000 años atrás, fueron prerrequisitos esenciales para el poblamiento del Nuevo Mundo.

Aunque gran parte de Alaska permaneció libre de hielo durante el máximo glacial, no existen sitios arqueológicos convincentes que evidencien actividad humana anterior a la última glaciación a lo largo del corredor libre de hielos entre los glaciares Laurentiano y Cordillerano. Esto sustenta la hipótesis de que los humanos necesitaron adaptarse previamente en latitudes boreales asiáticas antes de colonizar América. La evidencia arqueológica de Siberia central muestra que estos grupos ya dominaban tecnologías árticas, incluyendo la construcción de refugios sólidos con fogones centrales y la fabricación de agujas y otros utensilios en hueso y marfil.

Según algunos investigadores, estas adaptaciones a condiciones sub-árticas no deberían considerarse un factor limitante absoluto, sino más bien una capacidad desarrollada que permitió la expansión humana hacia nuevas tierras durante el Pleistoceno.

Arqueología: Los modelos sobre el poblamiento de América se dividen en dos grandes corrientes: el Ingreso Tardío y el Ingreso Temprano.

El **modelo de Ingreso Tardío**, cuyo principal exponente es el modelo Clovis, propone que el continente fue poblado por una pequeña migración de cazadores siberianos hace aproximadamente 11.500 años. Según esta visión, estos grupos, equipados con tecnologías como puntas de lanza acanaladas, se dispersaron rápidamente por América tras acceder a territorios ricos en megafauna.

Por otro lado, los **modelos de Ingreso Temprano** postulan un poblamiento anterior a los 11.500 años. Si bien existe consenso sobre una antigüedad mayor, los detalles sobre el ritmo y las rutas específicas de esta migración

permanecen en el ámbito de la especulación. El principal obstáculo para la aceptación generalizada del modelo de Ingreso Temprano en el poblamiento de América radica en la cuestionable validez de la evidencia arqueológica pre-Clovis. La historia de estos sitios está marcada por el fracaso, ya que la mayoría de los más de 100 sitios propuestos han sido descartados como candidatos viables, y solo un pequeño porcentaje permanece bajo revisión activa.

Los defensores del Ingreso Temprano cargan con el peso de la prueba, enfrentando dos problemas fundamentales: la escasez de tecnología claramente identificable como pre-Clovis y la falta de restos humanos convincentes. No existe amplia evidencia de tecnología pre-Clovis asociada a los primeros paleoamericanos, mientras que los restos esqueléticos anteriores a los 9,000 años son extremadamente raros, con solo 37 especímenes y apenas 11 esqueletos completos. Los esqueletos más antiguos confirmados, como los de Wilsall y Mostin, no superan los 10,600 años de antigüedad. Esta situación contrasta con la relativa abundancia y consistencia de la evidencia Clovis, lo que mantiene vigente el debate sobre la cronología del poblamiento americano.

Los sitios arqueológicos de Meadowcroft Rockshelter en Norteamérica y Monte Verde en Sudamérica constituyen la evidencia más sólida a favor de un poblamiento temprano de América anterior a la cultura Clovis.

Meadowcroft Rockshelter (Pennsylvania, EE. UU.)

Es considerado el sitio mejor fechado de Norteamérica. Las excavaciones han revelado una extensa secuencia ocupacional con más de 20,000 artefactos, 150 fogones y millones de restos faunísticos y vegetales. Sus excavadores sostienen que el sitio testimonia una presencia humana entre 14,000 y 14,500 años antes del presente, lo que lo situaría como una ocupación pre-Clovis.

Monte Verde (Chile)

Para Sudamérica, Monte Verde es el candidato pre-Clovis más viable y aceptado. El componente conocido como Monte Verde II cuenta con más de 30 dataciones de radiocarbono que lo ubican entre 12,500 y 13,000 años antes del presente. El sitio es excepcional por su estado de conservación, que ha permitido recuperar materiales perecederos como madera, cuerdas, fibras anudadas, una huella humana y restos de más de 70 especies de plantas, además de artefactos líticos. Tras una revisión exhaustiva por parte de especialistas, se llegó a un consenso que lo valida como un sitio auténtico y confiable ("bona fide").

En conjunto, estos dos sitios presentan la evidencia más persuasiva que desafía el modelo tradicional de "Clovis primero" y respalda la teoría de un ingreso temprano al continente americano.

¿Paradigma cambiantes?: La sólida evidencia de sitios como Monte Verde en Chile, junto con los estudios genéticos y lingüísticos que sugieren migraciones tan tempranas como hace 35.000 años, está provocando un cambio significativo en el debate sobre el poblamiento de América. Incluso defensores tradicionales del modelo "Clovis-primer", como el propio Goebel, reconocen la necesidad de reconsiderar sus posiciones y repensar los modelos de poblamiento pleistocénico. Estos hallazgos están debilitando el paradigma tradicional y exigiendo nuevas explicaciones para el poblamiento temprano del continente americano.

Conclusiones: La aceptación de un poblamiento pre-Clovis en América enfrenta un desafío paradigmático. Si bien sitios como Meadowcroft y Monte Verde reúne condiciones ideales para ser validados —contextos geológicos intactos, dataciones radiocarbónicas confiables y restos materiales complejos—, la comunidad científica mantiene un escepticismo comprensible debido a la larga lista de sitios pre-Clovis que no superaron el rigor metodológico.

Sin embargo, la idea de que bastará un único sitio "impecable" para cambiar el consenso es insuficiente. La autora sostiene que se necesitará el descubrimiento de varios sitios nuevos con la solidez de Meadowcroft y Monte Verde para consolidar un nuevo paradigma. Incluso si esto ocurriera, no se resolvería completamente el misterio del poblamiento americano.

La visión del pasado es inherentemente fragmentaria, y es probable que la cronología y los mecanismos de la llegada de los primeros humanos a América sigan siendo objeto de debate permanente. La búsqueda continuará, pero la expectativa de un acuerdo definitivo resulta, en última instancia, poco realista.

El debate central: ¿Cuándo, quiénes y cómo?

La pregunta fundamental sobre la prehistoria americana es cuándo fue ocupado el continente. Otras preguntas cruciales son quiénes fueron los primeros pobladores y cómo y por qué se produjo este poblamiento. Aunque los primeros homínidos en llegar fueron humanos anatómicamente modernos (*Homo sapiens sapiens*), persiste un intenso debate sobre la fecha exacta de su arribo. Mientras existe consenso en que ocurrió hacia fines del Pleistoceno, la evidencia de una ocupación anterior a los 11.000 años AP (conocida como pre-Clovis) es escasa y muy controvertida.

Los tres modelos principales de poblamiento

Los autores presentan tres modelos arqueológicos que compiten para explicar el poblamiento inicial al sur de los glaciares continentales:

→ **Modelo Clovis-primer (Ingreso Tardío):** Propone que los primeros habitantes fueron los grupos Clovis, que ingresaron alrededor de 11.000 años AP. Sostiene que llegaron desde Beringia a través del Corredor Libre de Hielo entre los glaciares Laurentino y Cordillerano, y se expandieron rápidamente por el continente, especializándose en la caza de megafauna.

→ **Modelo de Ingreso Temprano (pre-Clovis):** Postula una entrada más antigua, entre 13.000 y 20.000 años AP. Este modelo también acepta un origen basado en Beringia, pero favorece una ruta de migración litoral, bordeando la costa del Pacífico noroccidental. Esto explicaría la presencia humana en Sudamérica en fechas muy tempranas.

→ **Modelo de Poblamiento muy Antiguo (pre-UMG - Último Máximo Glacial):** Sugiere que los humanos llegaron hace más de 20.000 años, antes del pico de la última glaciaciación. Este modelo se basa en sitios controversiales como Pedra Furada (Brasil) y Santa Elina (Brasil), con dataciones extremadamente antiguas. Es mayoritariamente sostenido por arqueólogos brasileños y franceses, pero es generalmente rechazado por la comunidad arqueológica norteamericana porque contradice los modelos aceptados sobre la dispersión global del *Homo sapiens*.

Evidencias clave a debate

La controversia se centra en la evaluación de sitios arqueológicos con fechas anteriores a Clovis. En Norteamérica, el sitio más emblemático es Meadowcroft Rockshelter (Pensilvania), con fechas de alrededor de 14.500 años AP. Aunque sus artefactos son incuestionables, su datación y contexto paleoambiental han sido fuertemente debatidos. En Sudamérica, el sitio Monte Verde (Chile) es considerado el candidato pre-Clovis más sólido. Con fechas entre 12.500 y 13.000 años AP, su excelente conservación de materiales orgánicos (madera, cuerdas, pieles, huellas) ha convencido a la mayoría de los arqueólogos de su autenticidad, lo que debilita seriamente el modelo Clovis-primer. Otros sitios sudamericanos mencionados con dataciones para-Clovis o pre-Clovis incluyen Arroyo Seco 2 (Argentina), Quebrada Santa Julia (Chile) y Caverna da Pedra Pintada (Brasil), que muestran una gran diversidad de adaptaciones y ausencia de una tradición tecnológica unificada como la Clovis.

Perspectivas interdisciplinarias: Quiénes fueron los primeros americanos

La pregunta sobre la identidad de los primeros pobladores involucra a la bioantropología y la genética.

Evidencia craneométrica: Los cráneos más antiguos de América (fines del Pleistoceno y principios del Holoceno) son predominantemente dolicocéfalos (largos y estrechos), mientras que las poblaciones posteriores son braquicéfalas (cortas y anchas). Esto se ha explicado por dos hipótesis: 1) un proceso de deriva genética y adaptación, o 2) dos componentes biológicos distintos, representando dos migraciones sucesivas (un primer grupo "Paleoamericano" y uno posterior "Amerindio").

Evidencia genética: Estudios de ADN mitocondrial, cromosoma Y y diversos haplogrupos apuntan de manera abrumadora a un origen en el centro-este de Asia (específicamente la región de Altai-Baikal en Siberia) para todas las poblaciones nativas americanas. Sin embargo, el debate continúa respecto al número de migraciones (una, dos o múltiples) y el momento de la separación genética de las poblaciones asiáticas.

Conclusión parcial

Kornfeld y Politis concluyen que, si bien la pregunta sobre cuándo se pobló América permanece sin una respuesta definitiva, existe evidencia significativa que apoya la presencia humana antes de los 11.000 años AP. Esta evidencia se hace más escasa y controvertida hacia los 12.500 años AP. El origen asiático de los primeros americanos está ampliamente aceptado, con prácticamente todas las disciplinas apuntando a una expansión desde Siberia a través de Beringia. El proceso de poblamiento, en cambio, sigue siendo un campo de investigación activo y debate, con los modelos de ingreso costero ganando fuerza para explicar la rápida aparición de sitios humanos en los extremos meridionales del continente.

Politis – El poblamiento de América

Las Poblaciones Siberianas del Pleistoceno Final

La investigación del poblamiento americano requiere entender primero el contexto del noreste de Asia, particularmente de Siberia, que fue la región de origen de las poblaciones que cruzaron a América.

El Escenario Pleistocénico en Siberia:

Durante el Pleistoceno final, Siberia no estaba completamente cubierta de hielo, sino que fue mayoritariamente una estepa-tundra que permitió la supervivencia humana. La evidencia sugiere que el este de Siberia fue ocupado no solo por *Homo sapiens sapiens*, sino posiblemente también por *Homo erectus* y neandertales, aunque las evidencias de estos últimos son más controvertidas.

La ocupación humana de Siberia no fue continua. Los investigadores han identificado un período crítico durante el Último Máximo Glacial (UMG), hace aproximadamente 20,000 años, cuando las condiciones climáticas extremas probablemente volvieron la región casi inhabitable, forzando un despoblamiento parcial o un desplazamiento de los grupos humanos hacia refugios más meridionales, como las costas del Mar de Japón.

Sitios Clave del Pleistoceno Siberiano:

→ **Alekseevsky (24,500-23,000 años AP):** Ubicado cerca del río Lena, este sitio representa un campamento temporal de cazadores-recolectores. Su tecnología lítica se caracteriza por la ausencia de instrumentos bifaciales (como puntas de proyectil), predominando en su lugar los instrumentos unifaciales como raspadores y lascas con filo. La presencia de restos de reno confirma una cronología previa al avance glacial máximo.

→ **Nepa I (26,000-33,000 años AP):** Situado cerca del río Nishnaia Tunguska, este sitio contenía artefactos líticos y restos de grandes mamíferos como caballo, rinoceronte lanudo y ciervo. La fauna hallada es consistente con los ambientes de floresta boreal o esteparia de ese período.

→ **Ust'-Kova (alrededor de 23,000 años AP):** Este sitio es de particular importancia porque presenta una tecnología atípica para la región y la época: puntas de proyectil bifaciales. Esto lo ha llevado a ser considerado por algunos investigadores como una posible evidencia de grupos siberianos ancestros de la cultura Clovis. Sin embargo, la asociación contextual y la validez de sus dataciones no han sido plenamente aceptadas, por lo que se recomienda cautela.

El Repoblamiento Post-Glacial y el Paleolítico Superior Final:

Después del UMG, alrededor de los 18,000 años AP, con el restablecimiento de condiciones climáticas más templadas, Siberia fue rápidamente repoblada. Este período, conocido como el Paleolítico Superior Final siberiano (18,000 - 11,000 años AP), está representado por entidades culturales como Dyuktaï y Montova-Kokorevo.

Los cazadores-recolectores de este período se organizaban en pequeñas bandas altamente móviles. Su economía se basaba en la caza de cérvidos, caballos y bisontes, siendo la caza de mamuts un evento excepcional y no una base de subsistencia regular.

La tecnología de este período presenta dos innovaciones cruciales:

→ **Tecnología de Micro-hojas:** La elaboración de pequeñas hojas de piedra, obtenidas de núcleos preparados, que eran utilizadas para crear instrumentos compuestos.

→ **Instrumentos Bifaciales:** La elaboración de puntas de proyectil y otros instrumentos con dos caras talladas.

En el sur de Siberia (ejemplificado por el sitio Mal'ta), los grupos desarrollaron una cultura material más compleja, con viviendas semi-subterráneas construidas con huesos de mamut, estructuras de almacenamiento y un arte mobiliar sofisticado que incluía estatuillas y ornamentos de marfil.

Un sitio clave en el extremo oriente es Ushki (península de Kamchatka), datado entre 10,000 y 11,500 años AP. Sus ocupantes no utilizaban micro-hojas, sino que confeccionaban grandes viviendas semi-subterráneas y puntas de proyectil bifaciales. La presencia de restos de perro doméstico en Ushki es de enorme relevancia, ya que sugiere una relación temprana de domesticación que pudo influir en las estrategias de caza.

El Poblamiento de las Planicies Interiores de Norteamérica

El debate sobre el poblamiento americano alcanzó su punto álgido en Estados Unidos, donde un hallazgo crucial cambió el paradigma científico.

→ **El Descubrimiento de Folsom:** A finales de la década de 1920, cerca de la ciudad de Folsom, Nuevo México, se descubrió una punta de proyectil acanalada clavada entre las costillas de un bisonte extinto (*Bison antiquus*). La visita de reconocidos arqueólogos al sitio confirmó la autenticidad del hallazgo, probando de manera inequívoca la coexistencia de humanos con la megafauna del Pleistoceno. Este descubrimiento llevó al reconocimiento generalizado de la cultura Folsom (datada en poco más de 10,000 años AP), caracterizada por sus puntas de proyectil finamente trabajadas con una acanaladura longitudinal.

→ **El Surgimiento de Clovis y el Modelo "Clovis-Primero":** Poco después, se identificaron sitios ligeramente más antiguos que Folsom, agrupados bajo el nombre de Clovis. Estos sitios, ampliamente distribuidos en EE.UU. y el sur de Canadá, se definen por:

- Puntas de proyectil bifaciales acanaladas, de mayor tamaño que las Folsom.
- Uso de una tecnología de producción de grandes hojas (a diferencia de las micro-hojas siberianas).
- Uso de instrumentos de marfil y ocre.

Una reevaluación cronológica reciente sitúa la cultura Clovis entre 11,050 y 10,800 años AP, con una duración de apenas 200-250 años. Su rápida dispersión y aparente homogeneidad llevaron a la formulación del modelo "Clovis-Primero", que postula que:

- Los grupos Clovis representan a los primeros pobladores de América.
- Ingresaron desde Siberia a través del puente terrestre de Beringia.
- Se dispersaron hacia el sur a través del "Corredor Libre de Hielo" de Alberta que se abrió entre los glaciares Laurentino y Cordillerano.
- Eran cazadores especializados de megafauna (mamuts, bisontes), cuya rápida expansión y caza causó o contribuyó significativamente a su extinción.

Este modelo, simple y parsimonioso, se convirtió en un paradigma casi dogmático en la arqueología norteamericana, lo que llevó a que cualquier evidencia anterior a Clovis ("pre-Clovis") fuera vista con escepticismo extremo.

Desafiando el Paradigma: Sitios Pre-Clovis en Norteamérica:

A pesar del dominio del modelo Clovis-Primero, varias excavaciones han revelado sitios con fechas más antiguas, desafiando la narrativa establecida. Los más significativos son:

→ **Meadowcroft Rockshelter (Pensilvania):** Con dataciones de alrededor de 14,000 años AP, este sitio presenta una tecnología lítica diferente a la Clovis (incluyendo pequeñas hojas) y una economía generalizada basada en venados y plantas, no en megafauna. Las críticas se centran en su estratigrafía y la posible contaminación de las muestras.

→ **Cactus Hill (Virginia):** Ubicado en un espacio abierto, presenta ocupaciones con tecnología de micro-hojas datadas en 15,000 años AP, seguidas estratigráficamente por una ocupación Clovis miles de años después. Las críticas cuestionan la delgada capa sedimentaria que separa ambos componentes.

→ **Topper (Carolina del Sur) y Saltville (Virginia):** Son otros sitios controversiales que sugieren ocupaciones previas a Clovis, aunque la evidencia en ambos casos es aún preliminar o está sujeta a debate.

La Complejidad del Norte: El Complejo Nenana:

En Alaska central, el Complejo Nenana (datado en ~11,800 años AP) fue inicialmente considerado el antecesor directo de Clovis debido a sus puntas de proyectil bifaciales (aunque sin acanaladura) y su antigüedad. Sin embargo, el descubrimiento de sitios contemporáneos cercanos (como Broken Mammoth) que sí incluyen tecnología de micro-hojas, ha complicado el panorama. Esto sugiere que el escenario en el norte de Norteamérica era más diverso de lo que el modelo Clovis-Primero puede explicar, con múltiples adaptaciones y tradiciones tecnológicas coexistiendo.

Fiedel – Prehistoria de América

El Contexto del Cambio: Un Mundo en Transformación

Según la perspectiva de Stuart J. Fiedel, que adhiere a la hipótesis Clovis como el poblamiento inicial, la llegada de los cazadores paleoindios al Nuevo Mundo coincidió con el final de la última glaciación. Este momento de cambio global profundo marcó el escenario para una gran transición cultural y económica.

Transformaciones Ambientales Clave:

- **Inundación de Beringia:** El puente terrestre que unía Asia y América fue cubierto por las aguas alrededor de los 10.000 años antes del presente (AP), debido al ascenso del nivel del mar.
- **Pérdida de la Costa Pleistocénica:** La antigua línea costera del Pacífico noroccidental, que pudo ser una ruta de migración, quedó sumergida.
- **Cambios en la Vegetación:** Las alteraciones en los regímenes de temperatura y lluvias tuvieron un impacto dramático en los ecosistemas. Algunos biomas pleistocénicos, como la tundra esteparia—un ambiente rico en animales de caza como los mamuts—desaparecieron. Otros, como los bosques caducifolios del sureste de Norteamérica, se expandieron. En Sudamérica, el bosque tropical fue reemplazando progresivamente a las extensas praderas que antes caracterizaban zonas de la actual Amazonía.
- **Extinción de la Megafauna:** Si bien algunas fechas de carbono 14 sugieren que ciertas especies de megafauna pleistocénica pudieron sobrevivir de forma aislada más allá del 10.000 AP, la gran mayoría se había extinguido para entonces.

La Respuesta Humana: Una Adaptación Forzosa

Frente a este nuevo panorama ecológico, los pueblos paleoindios se vieron obligados a modificar drásticamente sus estrategias de subsistencia para sobrevivir.

Nuevas Estrategias de Subsistencia:

La drástica reducción y eventual desaparición de los grandes mamíferos del Pleistoceno que constituían su base alimenticia obligó a los grupos humanos a:

- Diversificar su dieta, dependiendo en mayor medida de recursos previamente secundarios.
- Incrementar el consumo de pequeños mamíferos, aves, peces, mariscos y una mayor variedad de plantas.
- Abandonar la especialización en la caza mayor para convertirse en recolectores-generalistas.

Cambios en la Movilidad y la Demografía:

Fiedel plantea que, con el continente ya "colmado" de grupos de cazadores, la opción de migrar a nuevos territorios vírgenes se volvió menos viable. El exceso de población debió ser absorbido en los territorios ya ocupados. Esto llevó a las bandas de cazadores-recolectores postpleistocénicos a desarrollar patrones de movilidad más complejos y regulados, desplazándose cíclicamente a través de sus territorios para aprovechar la abundancia estacional de distintos recursos vegetales y animales.

Sin embargo, esta movilidad no fue uniforme en todo el continente. Fiedel destaca que la adaptación fue contingente al ambiente:

- En regiones como el Ártico o la Gran Cuenca, donde los recursos eran escasos y estaban dispersos, fue necesario mantener una alta movilidad, trasladando los campamentos con frecuencia.
- En otros ambientes donde los recursos eran más predecibles y abundantes, fue posible lograr la subsistencia con poco o ningún desplazamiento de los campamentos base, sentando las bases para un mayor sedentarismo.

El Concepto de "Arcaico"

Fiedel introduce el término "Arcaico", acuñado en la arqueología norteamericana por William Ritchie en 1932 y luego generalizado por Gordon Willey y Philip Phillips. Ellos lo definieron como "el estadio de las culturas de cazadores-recolectores... que vivían en condiciones medioambientales semejantes a las actuales".

Características Definitorias del Período Arcaico:

Willey y Phillips enumeraron una serie de rasgos que caracterizan este período:

- **Economía Diversificada:** Dependencia de una fauna menor más variada, tras la extinción de la megafauna pleistocénica.
- **Incremento de la Recolección:** Mayor importancia de la recolección de vegetales en la dieta.
- **Tecnología de Procesamiento Vegetal:** Aumento de instrumentos de piedra especializados en procesar alimentos vegetales silvestres (como morteros y manos de moler).
- **Nuevos Tipos de Artefactos:** Aparición de piedra pulimentada (para hachas), pesas para propulsores (atlatl) y ornamentos personales.
- **Mayor Estabilidad Ocupacional:** Asentamientos más estables, basados en una subsistencia especializada en recursos locales predecibles (como la pesca o la recolección intensiva de semillas).
- **Cambios en la Tecnología Lítica:** Mayor variedad en las puntas de proyectil (a menudo con muescas y de factura menos cuidada que las puntas paleoindias); uso de una gama más amplia de materias primas; y presencia de perforadores.
- **Artefactos de Materiales Perecederos:** Uso común de hueso, asta, marfil, concha, cobre y arcilla.
- **Prácticas Mortuorias:** Presencia de enterramientos formales.

En resumen, Fiedel presenta el Período Arcaico como una fase de adaptación y reorganización fundamental, donde los seres humanos en América, liberados de la dependencia de la megafauna gigante, desarrollaron estrategias económicas y tecnológicas más diversificadas y locales que sentarían las bases para los desarrollos culturales posteriores, incluido el surgimiento de la agricultura.

Daniel Villar – El surgimiento de la domesticación vegetal en Mesoamérica, el mundo Andino y Amazonía

Mesoamérica: El Valle de Tehuacán

El valle de Tehuacán, en México, constituyó un área central para comprender el proceso de domesticación del maíz en Mesoamérica. Las investigaciones arqueológicas dirigidas por Richard MacNeish establecieron una secuencia compuesta de nueve fases que abarca desde alrededor de los 9.500 años antes de nuestra era hasta la invasión europea en el siglo XVI. La fase más antigua, Ajuereado, estuvo caracterizada por bandas de cazadores-recolectores paleoindios cuya subsistencia se basaba en la caza de mamíferos finipleistocénicos, como el caballo americano, complementada con la captura de piezas menores. Con la transición al Holoceno y los cambios ambientales, se inició un proceso de extinción y sustitución de faunas.

Durante la fase El Riego, la recolección de semillas y productos vegetales silvestres incrementó su importancia, especialmente en las estaciones de primavera y verano. En este período surgió un patrón de asentamiento estacional que combinaba la actividad de micro-bandas itinerantes en invierno con el aglutinamiento en macro-bandas durante los momentos de mayor abundancia de recursos vegetales. Hacia fines de esta fase, la manipulación continua de semillas, incluyendo algunas que no eran nativas del valle, como ciertas calabazas, sugiere el inicio de una etapa de domesticación incidental, es decir, una intervención humana que precedió a cambios genéticos visibles.

La aparición del maíz se produjo en la fase Coxcatlán, junto con otros vegetales como frijoles, calabazas y chiles. Este maíz ancestral distaba mucho de las variedades modernas, con espigas de pequeño tamaño y escasa cantidad de granos. Su presencia, junto con la de otros cultígenos, indica un proceso de experimentación e implantación deliberada en áreas con acceso al agua. En la fase Abejas se consolidó una etapa de domesticación agrícola propiamente dicha, donde los cultígenos llegaron a representar una cuarta parte de la dieta anual. Fue en este

momento cuando surgieron las primeras aldeas permanentes, con estructuras de vivienda simples y una población que podía alcanzar las 600 personas. A lo largo de las fases siguientes, como Purrón y Ajalpán, se incorporó la cerámica y se estableció el cultivo del "trío básico" de la agricultura mesoamericana: maíz, calabaza y frijol, cultivos que se complementan nutricionalmente al proveer proteínas, carbohidratos y el aminoácido lisina. Finalmente, el valle ingresó a una etapa de complejidad socio-cultural con la instalación de un centro ceremonial.

El Área Andina Sudamericana: El Proyecto Ayacucho

En la región andina, el Proyecto Ayacucho, también dirigido por MacNeish, tuvo como objetivo documentar el proceso de domesticación en la sierra central del Perú. La secuencia comenzó con ocupaciones muy antiguas y controvertidas, como el Complejo Pacaicasa en la cueva Pikimachay, con dataciones de hasta 20.000 años a.n.e., cuya naturaleza antrópica y cronología han sido intensamente debatidas. Las fases Huanta y Puente, en torno a los 9.000 años a.n.e., marcan claramente la presencia de cazadores-recolectores paleoindios y sus adaptaciones al inicio del Holoceno, con un incremento en la caza de mamíferos pequeños, como el cuy o conejillo de Indias.

Un punto de inflexión ocurrió en la fase Jaywa, donde el hallazgo de instrumentos de molienda y restos vegetales señala un aumento en la importancia de la recolección. En la fase Piki se inició un tratamiento específico de ciertas especies, destacándose la manipulación de calabazas silvestres y la quinua, esta última mostrando ya modificaciones genéticas. La fase Chihua proporcionó evidencia de un proceso de domesticación más avanzado, con restos de maíz, coca, calabaza, frijoles, papa y quinua, complementado con el consumo de cuyes domesticados.

La fase Cachi representó la consolidación de dos sistemas económicos complementarios: un sistema pastoril en las zonas de puna, basado en la domesticación de camélidos (llama y alpaca), y un sistema agrícola en aldeas permanentes ubicadas en la sierra. Este desarrollo ocurrió de manera contemporánea al Período Precerámico andino, marcando el primer momento de complejidad socio-cultural en la región. Sin embargo, las investigaciones se vieron interrumpidas, por lo que el conocimiento del proceso de domesticación andino conserva aún muchos aspectos controvertidos y continúa bajo investigación.

La Amazonia

Se postula que la selva amazónica pudo ser el área de domesticación de numerosos vegetales, siendo el más emblemático la mandioca (*Manihot esculenta*). La investigación arqueológica en este ambiente es particularmente difícil debido a las condiciones selváticas y a que la mandioca, al reproducirse por vástagos y no por semillas, deja menos evidencia ecofactual. No obstante, excavaciones como las realizadas por Anne Roosevelt en la cuenca del Orinoco revelan una antigua tradición de manipulación y experimentación con vegetales silvestres.

La mandioca es un tubérculo rico en carbohidratos pero pobre en proteínas, por lo que su consumo debe ser complementado con proteínas derivadas de la caza y, especialmente, de la pesca, dado la importancia de los recursos fluviales en la Amazonia. Este patrón de horticultura, combinado con caza, pesca y recolección, es característico de la región. Un aspecto crucial de la domesticación de la mandioca fue el desarrollo de técnicas para eliminar el ácido prúsico, sustancia tóxica presente en el tubérculo. Para la variedad dulce, basta con pelarla, pero para la variedad amarga, más apreciada por su alto contenido de fécula, se requiere un proceso complejo de rallado, lavado y prensado antes de su consumo. La posterior cocción de la harina en budares de cerámica, hallados en contextos arqueológicos, es un indicador claro del uso controlado y la domesticación de este vegetal. La mandioca también se utilizaba para la elaboración de chicha, una bebida alcohólica fermentada.

Yoshihiro Matsuoka – A single domestication for maize shown by multilocus microsatellite genotyping

El artículo de Yoshihiro Matsuoka y su equipo aborda el debate sobre el **origen del maíz**, el cual presenta una **extraordinaria diversidad morfológica y genética**. Esta gran variabilidad había llevado a varios investigadores a proponer la hipótesis de que el maíz fue el **producto de múltiples domesticaciones independientes a partir de su progenitor silvestre, el teosinte**, en distintas regiones de México. Sin embargo, este estudio presenta un análisis filogenético a gran escala que desafía directamente esta idea.

La investigación se basó en el genotipado de 99 microsatélites, que ofrecen una amplia cobertura del genoma, en una muestra de 264 plantas individuales. Esta muestra incluía 193 ejemplares de maíz que representaban la vasta gama de variedades precolombinas, desde el este de Canadá hasta el norte de Chile, abarcando así una enorme diversidad de ambientes. También se incluyeron 67 muestras de las dos subespecies principales de teosinte anual: *Zea mays* ssp. *parviflora* y ssp. *mexicana*.

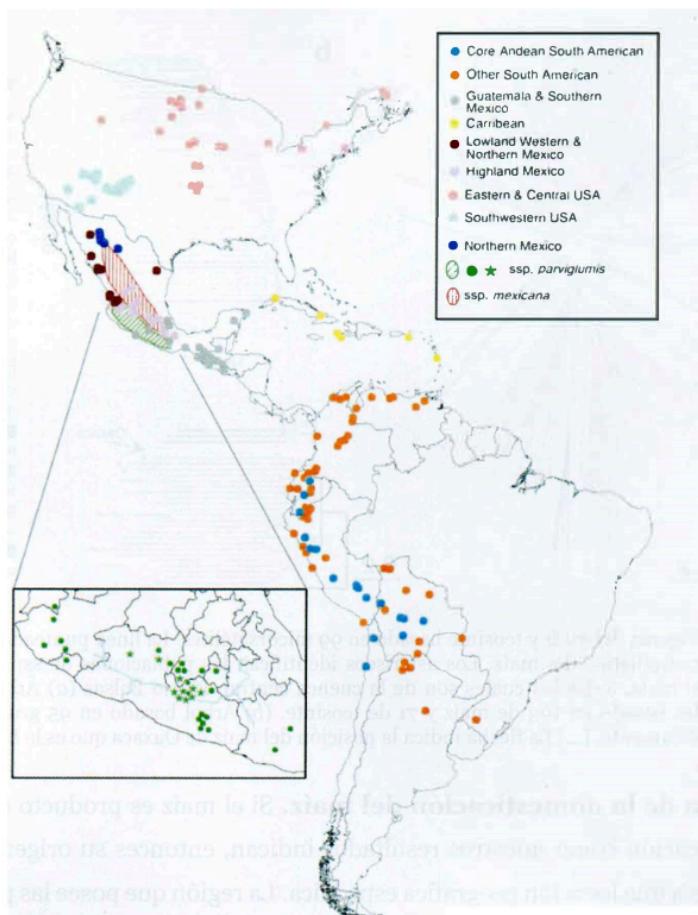
El resultado central de los análisis filogenéticos fue que **todo el maíz cultivado forma un único linaje monofilético**. Esto significa que todas las variedades descenden de un solo grupo ancestral común, el cual se deriva específicamente de la subespecie *parviflora* de teosinte. Este hallazgo proporciona un apoyo contundente a la teoría de una **domesticación única** para el maíz. La robustez de este resultado se confirmó mediante remuestreos estadísticos, que indicaron que un único origen es significativamente más probable que múltiples orígenes independientes. Este patrón contrasta con el de otros cultivos como el arroz, los frijoles y el algodón, donde los análisis filogenéticos sí muestran que diferentes formas cultivadas se relacionan con distintos ancestros silvestres, confirmando domesticaciones múltiples.

Al identificar un único evento de domesticación, el estudio pudo precisar su origen geográfico. Las poblaciones de teosinte *parviflora* que se mostraron filogenéticamente más cercanas al maíz y, por lo tanto, las candidatas a ser el progenitor directo, se localizan en la **cuenca central del río Balsas**, en el sur de México. Esto identifica a esta región como la "cuna" o el lugar más probable donde ocurrió la domesticación. No obstante, los autores aclaran que esta es la mejor evidencia con los datos actuales, y que la distribución del teosinte pudo haber sido diferente en el pasado.

Utilizando la divergencia genética en los loci de microsatélites, el estudio estimó la **fecha del evento de domesticación en aproximadamente 9.000 años antes del presente**. Esta estimación molecular coincide con las evidencias arqueológicas que sitúan el inicio de la domesticación de alimentos en México alrededor de ese período y no antes de los 10.000 años.

Respecto a la dispersión del maíz por el continente americano, los análisis filogenéticos sugieren que, tras su domesticación, el maíz se diversificó primero en las tierras altas de México. Desde allí, se diseminó siguiendo **dos rutas principales**. Una ruta se dirigió hacia el noroeste, por el occidente y norte de México, hasta llegar al suroeste de los Estados Unidos y posteriormente al este de Norteamérica y Canadá. La segunda ruta se expandió desde las tierras altas hacia las tierras bajas del sur de México y Guatemala, continuando hacia las islas del Caribe, las tierras bajas de Sudamérica y, finalmente, ascendiendo a la cordillera de los Andes.

El estudio concluye señalando una paradoja interesante: mientras la evidencia genética apunta al teosinte de las tierras bajas del Balsas como el ancestro, los maíces más basales en la filogenia y los restos arqueológicos más antiguos conocidos hasta entonces se encontraban en las **tierras altas de México**. Esta discrepancia geográfica deja abiertas preguntas cruciales para futuras investigaciones, como si el teosinte fue primero llevado a las tierras altas para ser domesticado, si su distribución era más amplia en el pasado, o si simplemente los restos arqueológicos más antiguos en las tierras bajas están aún por descubrir. La resolución de este enigma requerirá de una mayor



exploración arqueológica y botánica, así como de análisis moleculares más potentes, incluyendo posiblemente el estudio de ADN antiguo.

Textos seleccionados sobre la importancia de los camélidos

La Importancia de los Camélidos en el Horizonte Tardío (Andes Centrales) y la Patagonia Meridional

El texto destaca el papel fundamental que los camélidos sudamericanos —la llama (*Lama glama*), la alpaca (*Vicugna pacos*), el guanaco (*Lama guanicoe*) y la vicuña (*Vicugna vicugna*)— desempeñaron en el desarrollo de las sociedades andinas y patagónicas, aunque con adaptaciones y significados distintos en cada región.

En los Andes Centrales durante el Horizonte Tardío (Imperio Inca)

En el núcleo del área andina, que tiene como centro el actual Perú, la domesticación de la llama y la alpaca representó uno de los pilares de la economía y la organización social del Tahuantinsuyo. En las zonas de puna y altiplano, por encima de los 3,800 metros de altura, se desarrolló un **sistema pastoril especializado** que aprovechó la capacidad de estos animales para adaptarse a condiciones ambientales extremas. La llama, fundamentalmente, fue el único animal de carga en los Andes, lo que la convirtió en el **eje del sistema de comunicaciones y transporte del Imperio**. A través de la vasta red de caminos incaicos (Qhapaq Ñan), las caravanas de llamas transportaban una enorme variedad de bienes a lo largo de miles de kilómetros, desde bienes suntuarios para la élite hasta productos básicos para la redistribución estatal, conectando ecorregiones distantes y cohesionando el territorio imperial.

Además de su función como bestia de carga, los camélidos domésticos proporcionaban una serie de recursos esenciales. La **lana de alpaca**, fina y apreciada, y la lana más gruesa de la llama, eran utilizadas para tejer la ropa que el estado incaico entregaba como parte de su sistema de reciprocidad y redistribución. La carne se consumía fresca o, más comúnmente, se la preservaba mediante el secado y la salazón para producir charqui, un alimento no perecedero que sustentaba a los ejércitos en campaña, a los trabajadores estatales (mit'a) y a la población en general durante los períodos de escasez. Incluso el estiércol seco (taquia) de estos animales constituía un recurso vital, al ser el principal combustible para las hogueras en una región de altitud donde escasea la leña. Esta explotación integral convirtió a la ganadería de camélidos en una actividad económica de primer orden, directamente controlada y administrada por el estado incaico, que mantenía grandes rebaños propios. La importancia de estos animales no era solo material; también estaban profundamente integrados en la cosmovisión y los rituales andinos, siendo ofrendas comunes en ceremonias como la capacocha.

En la Patagonia Meridional

En contraste con el modelo andino de domesticación y control estatal, en la Patagonia meridional los grupos cazadores-recolectores, como los tehuelches, desarrollaron una relación diferente con los camélidos, basada exclusivamente en la **caza del guanaco salvaje**. Este animal era el recurso económico más importante de la región, una verdadera piedra angular de su subsistencia. Su caza proveía carne, que era la base de la dieta proteica, y grasa, un componente energético crucial para sobrevivir a los inviernos fríos. Las pieles y cueros se utilizaban para la confección de toldos para las viviendas, mantas y vestimenta, como los quillangos, que ofrecían una excelente protección contra el clima riguroso. Los tendones se convertían en hilo para coser y las huesos en diversas herramientas.

La movilidad estacional de estos grupos estaba directamente determinada por los movimientos de las manadas de guanacos. Su estrategia de subsistencia se articulaba en torno al conocimiento profundo del comportamiento y la ecología de este animal. A diferencia de los Andes centrales, donde la llama facilitaba el transporte, en la Patagonia el guanaco no fue domesticado, por lo que el transporte terrestre dependía del desplazamiento a pie. Esta dependencia de una especie silvestre, pero abundante, moldeó una organización social más flexible y una tecnología orientada a la caza mayor nómada. El guanaco no solo era fundamental para la supervivencia material, sino que también ocupaba un lugar central en la mitología y la vida ritual de los pueblos de la Patagonia.

En conclusión, mientras que en los Andes Centrales los camélidos domésticos (llama y alpaca) funcionaron como la columna vertebral de la economía imperial, el transporte y el sistema de redistribución estatal incaico, en la Patagonia

el guanaco, como especie silvestre, fue el recurso clave que permitió la adaptación y supervivencia de las sociedades cazadoras-recolectoras en un ambiente hostil, definiendo sus patrones de movilidad, tecnología y organización social.

Trabajo Práctico N°3

El problema del poblamiento de América

POLITIS, Gustavo – "La estructura del debate sobre el poblamiento de América"

Introducción – La estructura del debate sobre el poblamiento de América

El debate sobre el poblamiento ha sido uno de los temas perennes en la arqueología americana y ha concentrado el interés de los científicos desde hace siglos. La discusión está cargada de tensiones político-académicas y contiene elementos teórico-metodológicos anacrónicos. El debate está dominado por arqueólogos norteamericanos, con una participación marginal de los investigadores sudamericanos.

El poblamiento de América: debates, controversias y nuevos enfoques

El problema del poblamiento temprano de América ha sido, desde los inicios de la arqueología americana, una cuestión polémica y difícil de resolver. Durante gran parte del siglo XX dominó un paradigma central conocido como Clovis-primer, que proponía que los primeros grupos humanos habrían ingresado al continente desde Siberia a través del puente de Beringia hacia fines del Pleistoceno, hace aproximadamente 11.500 años antes del presente. Estos grupos se habrían desplazado rápidamente hacia el sur a través de un corredor libre de hielos, y su rastro arqueológico más característico era el conjunto de puntas acanaladas denominadas Clovis, asociadas a la caza de grandes animales extintos de la megafauna. La abundancia de hallazgos en Norteamérica y la coherencia interna de este modelo llevaron a que se consolidara como explicación oficial y se enseñara durante décadas como la única narrativa válida sobre la llegada de los primeros americanos. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX comenzaron a aparecer hallazgos que cuestionaban esta cronología. Sitios arqueológicos en distintas partes del continente ofrecían fechas más antiguas, muchas de ellas previas al horizonte Clovis. Este conjunto de evidencias, aunque heterogéneas y a menudo discutidas, dio origen a lo que se conoce como hipótesis Pre-Clovis, que sostiene la existencia de ocupaciones anteriores a las tradicionalmente aceptadas, en algunos casos de más de 14.000 años y en otros aún más antiguos. El debate dejó entonces de ser una mera cuestión de dataciones para transformarse en una discusión estructural: se trataba de repensar no sólo cuándo llegaron los primeros grupos humanos, sino también cómo lo hicieron, qué rutas siguieron, de qué manera se adaptaron a los ambientes, qué tecnologías emplearon y, sobre todo, cómo se construye y valida el conocimiento científico en torno a estas cuestiones. En este sentido, Gustavo Politis señala que el debate sobre el poblamiento americano no es neutral ni puramente científico, sino que está atravesado por asimetrías de poder académico. La categoría "Clovis" se definió en positivo, como paradigma consolidado, mientras que "Pre-Clovis" quedó marcada como una negación dependiente, lo cual refleja la hegemonía de la arqueología norteamericana. Según Politis, los investigadores sudamericanos han quedado relegados a un rol periférico, aportando hallazgos que solo son legitimados cuando logran ser aceptados en el circuito académico del norte. Esto explica, por ejemplo, por qué tantos sitios tempranos de América del Sur fueron descartados o ignorados, en ocasiones no por falta de evidencia sólida sino por estar publicados en español o portugués o por no encajar en los marcos conceptuales dominantes. Así, el problema del poblamiento refleja tanto un debate empírico como un juego de relaciones de poder que determina qué se considera ciencia legítima. Los sitios más importantes en torno a esta discusión son varios, aunque tres se convirtieron en verdaderos campos de batalla: Monte Alegre, Pedra Furada y, sobre todo, Monte Verde. En Monte Alegre, en la Amazonía brasileña, las excavaciones de Anne Roosevelt hallaron un conjunto de materiales líticos, restos faunísticos y vegetales, y dataciones de unos 11.200 años, con posibles registros más antiguos. La investigadora defendió que se trataba de grupos de cazadores-recolectores asentados en un ambiente tropical, lo cual desafiaba la visión tradicional de que solo la agricultura permitía la ocupación estable de la selva amazónica. No obstante, Roosevelt recibió duras críticas de varios colegas, quienes cuestionaron tanto la cronología como la difusión mediática del sitio. Más allá de las controversias, Monte Alegre mostró que era posible pensar en ocupaciones tempranas y adaptaciones exitosas en regiones que hasta entonces se consideraban marginales para el poblamiento temprano. Pedra Furada, en la Serra da Capivara (Brasil), fue aún más polémico.

Excavado por Niede Guidon, el sitio arrojó dataciones que superaban los 25.000 años, junto con carbones, restos vegetales y miles de piezas líticas. Para Guidon, estas evidencias demostraban la existencia de un poblamiento pleistocénico muy temprano. Sin embargo, varios arqueólogos norteamericanos rechazaron esta interpretación, argumentando que los carbones podían deberse a incendios naturales y que las piedras fracturadas no eran herramientas, sino producto de procesos geológicos. La falta de publicaciones completas y la escasa claridad en los estudios de formación de sitio contribuyeron a que Pedra Furada quedará en un limbo de credibilidad, sin aceptación plena pero tampoco descartado del todo.

El sitio que definitivamente cambió el rumbo del debate fue Monte Verde, en el sur de Chile. Excavado por Thomas Dillehay desde fines de los años setenta, reveló un asentamiento residencial excepcionalmente conservado gracias a la humedad del terreno. Allí se encontraron estructuras de madera cubiertas con cuero, fogones, restos de mastodontes procesados, fibras vegetales, plantas medicinales, restos de algas marinas, herramientas de piedra y evidencias de almacenamiento de alimentos. Las dataciones de Monte Verde II se situaron entre 12.300 y 12.800 años AP, mientras que niveles más profundos (Monte Verde I) ofrecieron fechas mucho más antiguas, cercanas a los 33.000 años, aunque estas últimas se tomaron con mayor cautela. Al principio, Monte Verde fue rechazado por los defensores de Clovis-first, que lo consideraban poco confiable. Sin embargo, con la publicación del segundo volumen de Dillehay y, sobre todo, con la visita organizada por la National Geographic Society en 1997, un panel de expertos norteamericanos avaló el sitio y lo convirtió en la prueba definitiva de un poblamiento pre-Clovis. Politis observa que esta validación no se debió tanto a las evidencias en sí, que ya estaban disponibles, sino al principio de autoridad y al peso institucional de quienes las refrendaron. En cualquier caso, Monte Verde marcó un antes y un después en la arqueología americana: demostró no solo una cronología anterior a Clovis, sino también que los primeros grupos humanos del continente tenían una vida compleja, con economías diversificadas, conocimiento botánico y organización social avanzada. Thomas Dillehay, excavador de Monte Verde, plantea en su libro *The Settlement of the Americas* que la clave para comprender el poblamiento no está únicamente en las fechas ni en las tipologías líticas. Para él es imprescindible integrar la mirada cultural y la mirada geológica. La primera permite analizar las formas de vida de los grupos humanos, sus tecnologías, subsistencia y organización social, mientras que la segunda ofrece el marco ambiental y climático que condicionó esas estrategias. Separar ambas dimensiones lleva a interpretaciones incompletas. En la misma línea, Dillehay sostiene que es fundamental reconstruir los patrones de asentamiento y subsistencia, es decir, entender cómo se distribuían los campamentos, qué recursos explotaban, qué movilidad tenían y cómo se adaptaban a distintos ecosistemas. Monte Verde, con su diversidad de plantas, evidencia de almacenamiento y estructuras domésticas, se convierte en ejemplo de esa complejidad.

Otro aspecto crucial para Dillehay es el estudio de las alteraciones ambientales y climáticas del Pleistoceno tardío. Los cambios en los glaciares, la variabilidad ecológica y la extinción de la megafauna no fueron procesos secundarios, sino factores determinantes en la dinámica de poblamiento. Integrar estos fenómenos requiere una arqueología interdisciplinaria que combine arqueología, geología, paleoecología y climatología, superando la reducción del debate a la datación de puntas líticas.

En síntesis, tanto Politis como Dillehay coinciden en que el poblamiento de América fue más antiguo, diverso y complejo de lo que afirmaba el modelo Clovis-first. Politis subraya los sesgos epistemológicos y la hegemonía norteamericana en la validación de los hallazgos, mientras que Dillehay propone ampliar el enfoque hacia la interacción entre cultura y ambiente, con investigaciones interdisciplinarias. Ambos reconocen en Monte Verde un punto de inflexión: para Politis, la evidencia que derrumba el paradigma Clovis; para Dillehay, la demostración de que los primeros americanos tenían economías flexibles, conocimiento botánico y formas de vida mucho más sofisticadas que lo imaginado. En definitiva, el poblamiento de América no puede entenderse como una sola ola migratoria tardía ni como un proceso homogéneo, sino como un fenómeno de larga duración, atravesado por múltiples rutas, adaptaciones y contextos, y también por las disputas políticas y académicas que moldean la construcción de la ciencia.

Texto 1: Politis – “La estructura del debate sobre el poblamiento de América”

1. Clovis - Pre Clovis; enunciar sintéticamente la historia del debate.

El debate Clovis vs. Pre-Clovis surge a partir de 1927 con el sitio Folsom. Durante décadas, el modelo Clovis (hacia 11.200-10.800 años AP) dominó como el primer poblamiento americano. En los años 70 y 80 surgieron sitios que pretendían ser más antiguos (pre-Clovis), pero la mayoría no resistió las críticas. En los 90, sitios como Monte Verde, Pedra Furada y Monte Alegre renovaron la discusión, polarizando el debate entre quienes defienden la primacía de Clovis y quienes proponen ocupaciones anteriores.

2. Segundo Politis, ¿cuáles son los sitios en que se ha concentrado el debate últimamente?

Los tres sitios centrales en el debate reciente son:

1. Monte Verde (Chile)
2. Pedra Furada (Brasil)
3. Monte Alegre (Brasil)

3. ¿Cuáles son los términos del debate según este autor que denotan y connotan la asimetría norte-sur del mismo?

Politis señala que el debate está dominado por arqueólogos norteamericanos, con participación marginal de sudamericanos. Esto se refleja en:

- Publicación en revistas de alto impacto (Science, Nature) controladas por el norte.
- Validación de sitios mediante “visitas de expertos” norteamericanos.
- Nacionalismo exacerbado en Sudamérica como respuesta a esta asimetría.
- El debate se asemeja más a un “proceso judicial” que a una discusión científica.

4. ¿Cuál es la información disponible en que se basan los argumentos que sostienen las hipótesis opuestas de Clovis y pre-Clovis, sobre todo con referencia al poblamiento de América del Sur?

Los argumentos se basan en:

- **Dataciones radiocarbónicas** (a menudo cuestionadas por contaminación o falta de replicación).
- **Asociación entre artefactos líticos y fauna extinta.**
- **Estudios de formación de sitio** (escasos en muchos casos).
- **Tecnología lítica**: presencia/ausencia de puntas acanaladas (Clovis) vs. industrias unifaciales o expeditivas (pre-Clovis).
- **Contexto estratigráfico**: integridad de los depósitos.

Texto 2: **Dillehay – The Settlement of the Americas** (Cap. 2)

1. ¿Por qué para Dillehay es tan importante tener en cuenta la mirada cultural y la mirada geológica?

Porque:

- La **mirada cultural** permite entender los patrones de asentamiento, subsistencia y organización social.
- La **mirada geológica** ayuda a evaluar la integridad del sitio, los procesos de formación y la posible perturbación post-depositacional.
- Juntas, permiten una interpretación más realista y menos sesgada del registro arqueológico.

2. ¿Por qué para analizar esta problemática es imprescindible el estudio y reconstrucción de los patrones de asentamiento y subsistencia?

Porque:

- Los patrones de asentamiento y subsistencia reflejan la adaptación humana a distintos ambientes.
- Permiten entender la diversidad cultural y económica de los primeros americanos, más allá del modelo único de “cazadores de megafauna”.

- Ayudan a identificar sitios con ocupaciones breves, estacionales o especializadas, que de otro modo podrían pasar desapercibidos.

3. ¿Por qué para Dillehay el énfasis tendrá que estar puesto, en el futuro, en el estudio de las alteraciones ambientales y climáticas durante la última parte del Pleistoceno?

Porque los cambios ambientales y climáticos:

- Influyeron en la disponibilidad de recursos y en las estrategias de subsistencia.
- Afectaron la preservación y visibilidad de los sitios arqueológicos.
- Son clave para entender la dispersión humana y la adaptación a diferentes ecosistemas.

1. ¿Cuál es la significación de los resultados consolidados de la investigación de Monte Verde? Tome criterios de ambos autores.

→ **Politis:** Monte Verde fue validado mediante una “visita de expertos” que generó un consenso mediático más que científico, pero su aceptación significó un quiebre del dogma Clovis.

→ **Dillehay:** Monte Verde demostró una ocupación humana anterior a Clovis (≈12.500 años AP), con un modo de vida basado en recursos forestales y fluviales, lo que amplía el modelo de poblamiento.

2. ¿A qué conclusiones arriban los autores en ambos artículos?

→ **Politis:** El debate está viciado por asimetrías políticas, falta de estándares uniformes y predominio de intereses académicos norteamericanos.

→ **Dillehay:** Es necesario superar los sesgos tipológicos y migracionistas, y adoptar enfoques interdisciplinarios para entender la diversidad y antigüedad del poblamiento.

3. ¿Cuáles son las propuestas de ambos investigadores para la solución de estos debates?

→ **Politis:** Mayor rigor metodológico, publicación completa de los sitios, estudios de formación de sitio y participación más equitativa de arqueólogos sudamericanos.

→ **Dillehay:** Abordaje interdisciplinario, integración de perspectivas culturales y geológicas, y superación de los estereotipos como el “cazador de megafauna” o la primacía de las puntas de proyectil.